



# **LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN AMÉRICA LATINA Y LOS DESAFIOS PARA LA AGENDA DE IGUALDAD**

## **ARTICULACIÓN FEMINISTA MARCOSUR**

**Informe realizado para la Articulación Feminista Marcosur  
por Raquel Martínez-Gómez  
Montevideo, marzo de 2012**

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN.

**Un contexto cambiante para el sistema de cooperación al desarrollo**

Nota sobre fuentes

Siglas

## C. I. COOPERACIÓN SUR-SUR

- 1.1. Qué es
- 1.2. Un poco de historia
- 1.3. Actores y modalidades
- 1.4. La eficacia de la ayuda en la cooperación Sur-Sur
- 1.5. La participación de la sociedad civil en la cooperación Sur-Sur
- 1.7. Retos de la Cooperación Sur-Sur

## C. II. COOPERACIÓN SUR-SUR EN LATINOAMÉRICA

- 2.1. Marco general de la Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica
- 2.2. Resumen de lo acontecido en el espacio iberoamericano (datos SEGIB)

## C. III. CÓMO TRABAJAR POR LOS DERECHOS DE LA MUJER Y LA EQUIDAD DE GÉNERO EN LA COOPERACIÓN SUR-SUR

- 3.1. Algunas reflexiones
- 3.2. Propuestas para el diálogo

## CONCLUSIONES

### NOTA PRELIMINAR

Este documento ha sido elaborado a partir de las fuentes bibliográficas citadas para contribuir a la discusión que tuvo lugar con motivo del Taller organizado por la Coordinadora de la Mujer de Bolivia y la Articulación Feminista Marcosur en marzo

de 2012 en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Su intención es aportar un marco general y alumbrar los aspectos básicos de la cooperación Sur-Sur.

## SIGLAS

**AAA:** Agenda de Acción de ACCRA

**ALBA:** Alianza Bolivariana para las Américas

**AECID:** Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo

**AOD:** Ayuda Oficial al Desarrollo

**BCIE:** Banco Centroamericano de Integración Económica

**BID:** Banco Interamericano de Desarrollo

**BRICS:** Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRIC sin Sudáfrica).

**CAD:** Comité de Ayuda al Desarrollo(OECD-DAC en inglés)

**CAN:** Comunidad Andina de Naciones

**CARICOM:** Comunidad del Caribe

**CEPAL:** Comisión Económica para América Latina

**CTPD:** Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo

**CSS:** Cooperación Sur-Sur.

**ECOSOC:** Consejo Económico y Social de la ONU

**FCD:** Foro de Cooperación al Desarrollo

**FMI:** Fondo Monetario Internacional

**GPEDC:** Asociación Global para la Eficacia de la Cooperación al Desarrollo

**MERCOSUR:** Mercado Común del Sur

**NOAL:** Movimiento de Países No Alineados

**OCDE:** Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

**ODM:** Objetivos del Milenio

**OSC:** Organizaciones de la Sociedad Civil

**PBIG:** Post-BusanInterimGroup

**PNUD:** Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

**SEGIB:** Secretaría General Iberoamericana

**SICA:** Sistema de Integración Centroamericano

**UNASUR:** Unión de Naciones Sudamericanas

**UNCTAD:** Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

**WP-EFF:** Grupo de trabajo de eficacia de la ayuda (WorkingPartyonAidEffectiveness) de la OCDE

## **INTRODUCCIÓN: UN CONTEXTO CAMBIANTE PARA EL SISTEMA DE COOPERACIÓN AL DESARROLLO**

Una de las transformaciones más importantes del sistema internacional en los últimos años ha sido la irrupción de nuevos países procedentes del mundo en desarrollo a la primera línea de la escena internacional. Además de reclaman un papel cada vez más activo en la definición de la agenda, han puesto en marcha sus propias políticas de desarrollo (que conocemos como cooperación Sur-Sur) causando algunas grietas en el “ortodoxo” sistema de la ayuda. Éste deja ya vislumbrar sus transformaciones, que habían empezado antes de la irrupción definitiva de los donantes “emergentes” pero a un ritmo menor de lo que el mundo estaba cambiando. Recordemos que estos países no habían sido firmantes de los consensos previos en esta materia, y no forman parte del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), organismo que, al menos hasta hace poco, tenía a su cargo gran parte de la gobernanza del sistema de cooperación.

Como ya se puso de manifiesto en la reunión sobre Eficacia de la Ayuda de Busan (Corea del Sur) a finales de 2011, el sistema de ayuda no puede prescindir de la inclusión de los nuevos donantes. Sólo así se podrá disponer consensos más representativos y avanzar hacia una política de ayuda integral que acoja al conjunto de los países en desarrollo. Eso sí, será indispensable abrir procesos de comunicación equitativos y encaminados al objetivo común de impactar en la reducción de las desigualdades de todo tipo. Tras Busan, es probable que el relevo en la articulación de la gobernanza del desarrollo lo tome la Asociación Global para la Eficacia de la Cooperación al Desarrollo (GPEDC, en inglés), creada en ese foro. Ello coincide con un momento de crisis, con la puesta en cuestión del modelo de desarrollo elegido por los países que forman la OCDE y en el surgimiento de conceptos como el “buen vivir”<sup>1</sup> aparecen como respuesta a los viejos paradigmas occidentales, aunque también se contaminan de algunas de sus propuestas más críticas. En definitiva, la coyuntura está favoreciendo que la Cooperación Sur-Sur (CSS) cobre mayor protagonismo.

---

<sup>1</sup>Que es tanto una crítica al desarrollo como un espacio de construcción de alternativas. Interesante puede ser su entronque con el ambientalismo y el feminismo. Ver textos de Arturo Escobar o de Alberto Acosta.

Hasta ahora, como señalan Katty Cascante et al. (2012), la pugna por la gobernanza del sistema de desarrollo internacional ha estado protagonizada por las Naciones Unidas, el G-20 y la OCDE. Dentro de esta última, por un lado, está el grupo de trabajo de eficacia de la ayuda (Working Party on Aid Effectiveness, WP-EFF), creado en 2003 para dar seguimiento y marcar el nivel de eficacia de la ayuda<sup>2</sup>, cuenta con una larga experiencia en eficacia, eficiencia, rendición de cuentas y adaptación, acumulada a lo largo de más de 50 años de funcionamiento del CAD. La pérdida de poder económico de sus miembros, se ve acompañada de un nuevo esfuerzo de adaptación para desarrollar una asociación inclusiva para el desarrollo con los donantes emergentes, los proveedores de cooperación Sur-Sur y los donantes árabes. Además, cuenta a su favor con el claro posicionamiento pro-CAD de varios países emergentes.

Al mismo tiempo, se ha ido posicionando en los últimos años el Foro de Cooperación para el Desarrollo del ECOSOC (Consejo Económico y Social de la ONU), cargado de representatividad, con cinco años de recorrido pero sin las capacidades técnicas ni financieras del entorno OCDE.

Por otra parte, el G-20, foro oligárquico sin legitimidad internacional, ha ganado protagonismo desde 2008 al concentrar los debates y medidas de respuesta a la crisis financiera. Va ampliando su campo de trabajo desde la arquitectura financiera internacional hacia la agenda global de desarrollo. Incluye a las principales economías emergentes del planeta, quienes no encuentran en los foros tradicionales un espacio de discusión ni de representación. El G-20 se ha convertido en un comité permanente de facto para la gobernanza económica mundial, y cuenta ahora con un plan plurianual centrado en objetivos económicos, un Grupo de Trabajo sobre Desarrollo para impulsar dicho plan, un mandato explícito para coordinarse con la agenda de la eficacia de la ayuda del WP-EFF, y un proceso de mejora de la gobernanza interna que anuncia la consolidación del G-20 como comité ampliado permanente para la gobernanza de la cooperación internacional.

Todo apunta, según estos autores (Katty Cascante et al.: 2012), a que los donantes del CAD reinventen a través del G-20 un mecanismo para la gobernanza global del desarrollo, tal y como se deduce de la declaración final de Busan, en la que la GPEDC,

---

<sup>2</sup>Ha sido el responsable de organizar las diversas cumbres sobre este tema celebradas en Roma (2003), París (2005), Accra (2008) y Busan (2011).

que deberá estar en marcha en junio de 2012 (fecha de la reunión del G-20 en Los Cabos, México), tendrá rango interministerial y deberá trabajar de manera complementaria y en conjunción con otros foros.

Volviendo a los países llamados “emergentes”, queda claro que su mayor irrupción en el escenario internacional hace repensar los equilibrios del poder mundial en términos políticos, económicos y de desarrollo sostenible. Como afirma Bruno Ayllón (2011) “ya no es posible despejar las incógnitas de un sistema internacional (...) sin contemplar la miríada de siglas (BRICS, IBAS, BIC, EAGLES, CIVETS, PRM, BRICSAM, etc.) en las que intentamos agrupar a países como Brasil, China, India, Indonesia, México, Nigeria, Sudáfrica, Turquía o Vietnam, por citar algunos de los que se estima ocuparán los veinte primeros puestos del PIB mundial en el año 2050, o incluso antes”.

Es por lo tanto normal que busquen su hueco en el sistema de cooperación al desarrollo. De momento, estas economías emergentes, en especial Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) van haciéndose cargo de parte del desarrollo económico global.<sup>3</sup>Según el Banco Mundial<sup>4</sup>, los BRICS prometieron 26.000 millones de dólares en préstamos al mundo en desarrollo entre 2000 y 2008, la mayor parte procedente de China, mientras que el conjunto de los donantes tradicionales de la OCDE comprometieron 269.000 millones en el mismo periodo. Además, los BRICS tienen 4,3 billones de dólares en reservas de divisas, tres cuartos de las cuales están en bancos chinos, y en 2014 concentrarán 60 por ciento del [crecimiento económico mundial](#). Por otra parte representan el 43% de la población mundial, el 26% del Producto Interior Bruto del mundo y de la superficie de la tierra.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup>El Fondo Monetario Internacional (FMI) quiere que los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) así como otros países exportadores de materias primas contribuyan con 300.000 millones de dólares a sus arcas con el fin de movilizar un billón de dólares para superar la crisis de la deuda soberana de Europa, que necesitará el 75 por cien de esos fondos adicionales. El objetivo del FMI es lograr un acuerdo antes de la cumbre del G-20 en México (18-19 de junio).

<sup>4</sup>Citado por KanyaD'Almeida (IPS, noviembre 2011). ¿Los BRICS usarán la chequera? – Parte I.

<sup>5</sup>Sibal, Kanwal, “Tense but Together - The BRICS summit is attracting attention again”, *The Telegraph India* (3-05-2012).

Esta búsqueda de lugar en el sistema de cooperación coincide, además, con un momento en el que Estados Unidos y la Unión Europea recortan fondos de asistencia oficial al desarrollo a los países de bajos ingresos. Pero la caída en los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) - cerca de un menos 3% en 2011 respecto a 2010<sup>6</sup>-también tiene que ver con los cuestionamientos hechos a su eficacia y con el fenómeno que en la década de los noventa se tildó de “fatiga del donante”. Como indican Iglesia-Caruncho y Alonso, la ayuda es un instrumento deficiente para generar desarrollo y lograr una efectiva corrección de las desigualdades internacionales, “aunque también es cierto que es el único instrumento del que se dispone en la actualidad para corregir de forma deliberada las asimetrías más agudas que plantea el proceso de globalización” (2012; 36).

Por otro lado, la ayuda oficial que posibilita la cooperación para el desarrollo es sólo un pequeño capítulo del conjunto de instrumentos y políticas que generan impacto sobre las posibilidades de desarrollo (Iglesia-Caruncho y Alonso: 2012; 39). Incluso la agenda de desarrollo derivada de los ODM y de las recomendaciones compartidas para mejorar la “eficacia de la ayuda” está siendo cuestionada por quienes preconizan una vuelta a los objetivos económicos del desarrollo de los años ochenta y noventa, aunque con el matiz de un crecimiento que deje menos perdedores en el camino. En Busan, el foco intentó pasar de la eficacia de la ayuda a la eficacia del desarrollo, es decir, a un contexto más amplio que incluye temas como inversiones/sector privado, transparencia, lucha contra la corrupción/flujos ilícitos, etc. Ya no se discute sólo de cooperación como ayuda al desarrollo, sino que la agenda abarca la eficacia de la cooperación oficial y no oficial y otros recursos e instrumentos que podrían destinarse al desarrollo. Por ejemplo, la necesidad de hacer frente a los bienes públicos mundiales<sup>7</sup> forma parte de esta agenda. Así, se pugna por hacer una transición del concepto de AOD a uno más amplio, de financiación global para el desarrollo.

---

<sup>6</sup>Puede verse el comportamiento de cada donante en el siguiente enlace:  
[http://www.oecd.org/document/3/0,3746,en\\_21571361\\_44315115\\_50058883\\_1\\_1\\_1\\_1,00.html](http://www.oecd.org/document/3/0,3746,en_21571361_44315115_50058883_1_1_1_1,00.html)

<sup>7</sup>Los bienes públicos mundiales son aspectos del desarrollo que traspasan las fronteras, como el medioambiente, la salud pública, la paz, la seguridad, la estabilidad financiera... Dependiendo de quien parta la definición se incluirán unos u otros aspectos, como por ejemplo la equidad y la justicia.

Aparte de todos estos cambios, la CSS también ha sido el resultado de la existencia de retos globales como la crisis energética y de alimentos, el cambio climático y las pandemias como la gripe A, que han impulsado a los países del Sur a aumentar las asociaciones a través de las instancias interregionales, regionales y subregionales. En América Latina, la CSS toma el protagonismo en unos momentos en los que se visualizan movimientos y dinámicas a favor de la construcción de identidades y espacios regionales que sobrepasan la integración tal y como se concebía hasta el momento.

Lo que parece cierto es que la CSS tiene múltiples expresiones y no sigue un modelo único ya que, como señala SEGIB (2011), los países proveedores, con sus diferentes capacidades e incentivos, son muy diversos. En este contexto, la CSS no se presenta como enfrentada u opuesta a la cooperación norte-sur, aunque es cierto que todavía quedan muchos retos que afrontar en la concertación, empezando por crear canales de comunicación que no degeneren en diálogo de sordos.

Entre las ventajas de la CSS, se señala su rol como generadora y fortalecedora de capacidades, la cualidad de la que dispone para la colaboración y articulación o el impulso que da a la integración regional. Pero conviene acoger sus virtudes con cierta prudencia, puesto que no existen soluciones milagrosas para la lucha contra la exclusión y las inequidades. Algunos clichés y mitologías están aflorando, como por ejemplo, cuando se afirma su naturaleza horizontal y su ausencia de dinámicas de subordinación o generadora de dependencia. Aquí y ahora, muchas prácticas de CSS ejemplifican una réplica algo distorsionada de las antiguas relaciones de explotación (aunque no desaparecidas del todo) entre países industrializados y el mundo en desarrollo.

Desde el punto de vista de las recomendaciones que pueden hacerse en cuestiones de equidad de género y derechos de la mujer, la CSS debe incluir todo lo que ya se ha avanzado en términos de análisis y propuestas concretas de como incorporar las directivas de género, pero integrándolos en instrumentos que gozan de sus propias peculiaridades. Aunque a fin de cuentas, la cooperación para el desarrollo –sea sur-sur o norte-sur-, utiliza mecanismos similares: incidencia en políticas y programas de desarrollo, cooperación técnica, intercambio de buenas/malas prácticas, formación,

proyectos, inversiones, etc. Los desafíos a los que se enfrentan las mujeres en todo el mundo son comunes y la cooperación, sea norte-sur o sur-sur, debe apoyar procesos para la transformación y la equidad en materia de derechos económicos, defensa y acceso al territorio, economía del cuidado, derechos laborales o financiación... De ahí que las recomendaciones que se puedan formular parece ser que deberían estar centradas en políticas específicas o modalidades/instrumentos de cooperación.

Para finalizar, recordar que la CSS, si va a contribuir al desarrollo, tendrá que encararlo como un proceso complejo y de largo plazo, o como señala Alfaro, concebirlo como “palabra compartida en la acción de transformar, construyendo nuevos sentidos comunes” (2006: 19).

## **C. I. COOPERACIÓN SUR-SUR**

### **1. Qué es la CSS**

La cooperación sur-sur (CSS) es un marco amplio de colaboración entre países del Sur en el ámbito político, económico, social, cultural, medioambiental y técnico. Los mecanismos de cooperación entre estos países tienen sus raíces en la identificación de problemas comunes y la búsqueda soluciones, así como en el relativo éxito de desarrollo socioeconómico que algunos de ellos alcanzaron en sus regiones; y finalmente, en la existencia de un diálogo político entre los países del Sur que comprendieron la necesidad de llamar la atención sobre temas claves como la pobreza, el desarrollo o las asimetrías en el sistema económico internacional.

En la CSS participan dos o más países en desarrollo y tiene lugar en el ámbito bilateral, regional, subregional o interregional. Estos comparten conocimiento, habilidades, experiencia y recursos para encontrar sus objetivos de desarrollo a través de esfuerzos conjuntos. Desde su puesta en marcha se ha constatado un incremento en el volumen del comercio Sur-Sur y de los flujos de inversión extranjera directa, movimientos hacia la integración regional, transferencia de tecnología, soluciones compartidas, intercambios de expertos, etc.

Una de las modalidades de CSS, según el PNUD, es la cooperación triangular, que implica la colaboración de un país donante tradicional u organizaciones multilaterales que facilitan iniciativas Sur-Sur a través de la financiación, formación y sistemas gerenciales y tecnológicos así como otras formas de apoyo. Con esta cooperación, tradicionalmente se establece una relación de asociación entre un oferente de cooperación o socio donante; un país de renta media (PRM), que actuará también como socio oferente de cooperación, y un socio receptor de un país de menor desarrollo relativo. Aunque las modalidades han ido evolucionando en complejidad (ver página 18).

La CSS se inicia, organiza y gestiona por los países en desarrollo. A menudo es el Gobierno quien juega un papel protagónico, con participación activa de instituciones públicas y del sector privado, organizaciones no gubernamentales e individuos. Implica formas diferentes de cooperación, como compartir conocimiento y experiencia, formación, transferencia de tecnología, cooperación monetaria y financiera, así como contribuciones en especie. La CSS puede incluir diferentes sectores y tener naturaleza bilateral, multilateral, subregional, regional o interregional.

La CSS, en algunas ocasiones, podría también ser entendida como una expresión de solidaridad entre pueblos y países del sur. Pongamos por caso la respuesta dada al terremoto de Haití por parte de algunos países o ámbitos de concertación de la región<sup>8</sup>. La agenda de iniciativas CSS es determinada por los países del sur y guiada, al menos en la teoría, por los principios de respeto de la soberanía nacional, apropiación e independencia nacional, igualdad, no condicionalidad, no interferencia en asuntos domésticos y beneficios mutuos.

Los objetivos básicos de la CSS, son interdependiente y están mutuamente relacionados. Estos contribuyen a objetivos más amplios de cooperación para el desarrollo internacional. Según la Unidad de Cooperación Sur-Sur del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)<sup>9</sup> son:

---

<sup>8</sup>La Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) aprobó una resolución de cooperación permanente con Haití y la creación de un fondo de 72 millones de euros enseguida luego del terremoto. Desde el 31 de agosto de 2010 hasta agosto de 2012 mantuvo una Secretaría Técnica UNASUR-Haití hasta agosto de 2012.

<sup>9</sup>[http://ssc.undp.org/content/ssc/about/what\\_is\\_ssc.html](http://ssc.undp.org/content/ssc/about/what_is_ssc.html)

- Fomentar la autoconfianza en países en desarrollo mejorando su capacidad creativa para encontrar soluciones a sus problemas de desarrollo en consonancia con sus aspiraciones, valores y necesidades especiales;
- Promover y reforzar la autoconfianza colectiva entre países en desarrollo a través de intercambio de experiencias; la puesta en común, compartir y usar sus recursos técnicos y de otro tipo; así como el desarrollo de sus capacidades complementarias;
- Fortalecer las capacidades de los países en desarrollo para identificar y analizar juntos los principales problemas de desarrollo y formular estrategias para encararlos;
- Incrementar la cantidad y mejorar la calidad de la cooperación internacional para el desarrollo a través de la puesta en común de capacidades para incrementar la eficacia de los recursos ligados a dicha cooperación;
- Crear capacidades tecnológicas y fortalecer las existentes en países en desarrollo para mejorar la eficiencia para las que son usadas, así como absorber y adaptar tecnologías y habilidades para encontrar sus específicas necesidades de desarrollo;
- Incrementar y mejorar la comunicación entre los países en desarrollo, conduciendo a una mayor sensibilización de los problemas comunes, a un acceso más amplio al conocimiento y experiencias disponibles así como a la creación de nuevo conocimiento para atajar los problemas de desarrollo;
- Reconocer y responder a los problemas y requisitos de los países menos desarrollados, países en desarrollo sin acceso al mar, pequeñas islas de estados en desarrollo y los países más seriamente afectados, por ejemplo, por desastres naturales y otras crisis; y
- Permitir a los países en desarrollo conseguir un mayor grado de participación en actividades económicas internacionales y a extender la cooperación internacional para el desarrollo.

La unidad de Cooperación Sur-Sur del PNUD también señala algunos beneficios que la CSS incluye:

- Fortalecimiento de las voces y del poder negociador de los países en desarrollo en negociaciones multilaterales;
- Uso de la experiencia y capacidad que ya existe y desarrollo de nuevas capacidades;
- Abrir canales adicionales de comunicación entre los países en desarrollo;
- Promoción y fortalecimiento de la integración económica entre países en desarrollo
- Mejora del efecto multiplicador de la cooperación técnica;

- Fomento de la autoconfianza económica, científica y tecnológica;
- Mayor conocimiento de la confianza en las capacidades disponibles;
- Coordinación de políticas en asuntos relevantes de desarrollo;
- Desarrollo de tecnología propia y de la introducción de técnicas que mejor se adaptan a necesidades locales, particularmente en sectores tradicionales de subsistencia tales como la agricultura;
- Promoción de planes nacionales de ciencia y tecnología; planificación económica y social; vinculación de investigación y desarrollo con crecimiento económico; planificación y evaluación de proyectos; uso del potencial de recursos naturales y humanos; modernas formas de gestión y administración; mano de obra técnica, científica y administrativa; y entrenamiento profesional en diferentes niveles.

Si bien, indudablemente, los beneficios y objetivos que el PNUD apunta para la CSS son importantes, también sería necesario apuntar a otros menos centrados en lo económico y más en la dimensión socio-cultural.

Aunque la CSS es tildada como uno de los espacios aún libres para la innovación en la cooperación al desarrollo, tanto por sus procedimientos como por su filosofía y sus objetivos, también es cierto que para avanzar en la discusión es fundamental superar la imagen idílica, ya que al igual que la cooperación Norte-Sur, la CSS forma parte de las políticas exteriores de los países proveedores y por esa razón es necesario analizar y entender los intereses e incentivos. Entre estos, algunos países buscan la proyección internacional basada en valores e ideologías; otros están abriendo mercados y a la caza de recursos naturales, o buscan apoyo de posiciones en foros internacionales como las Naciones Unidas. Muchas veces se trata incluso de una combinación de varias de estas intenciones.

Esta integración de la CSS en los objetivos de la política exterior de cada país es legítima, pero si hablamos de cooperación para el desarrollo se deben tener en cuenta algunos límites. En este sentido es necesario un debate más sincero sobre si la CSS sigue las mismas dinámicas verticales de la cooperación Norte-Sur o si su diferencia de la ayuda convencional quizás no esté tanto en sus fundamentos sino en sus mecanismos y modalidades operativas. Es precisamente en este punto donde el carácter innovador y la libertad de actuación de los países del Sur puede haber mostrado mayores diferenciadores de la lógica vertical de la cooperación Norte-Sur. Por otro lado, habría

que tener más evidencia empírica para afirmar si la opinión pública de estos países entiende y secunda las actuaciones de CSS o no.

## 2. **Un poco de historia**

Se podría decir que la CSS está de moda, y por ello en el corazón de las agendas de organismos como SEGIB, BID, PNUD, CAD..., aunque vale la pena recordar que la CSS no es un fenómeno nuevo. Muchos de estos organismos (BID, CAN, BCIE, CEPAL, etc.) contaban con fondo regionales que llevaban décadas promoviendo este tipo de cooperación, y también había países como Chile con una trayectoria ya consolidada en procesos Sur-Sur.

Si ahora tiene un mayor protagonismo y visibilidad se debe en buena parte a la emergencia de “Grandes Jugadores” como China, Brasil o Venezuela, entre otros factores, y al desplazamiento del epicentro de la economía mundial del Atlántico al Pacífico. Si a ellos añadimos su participación en los foros internacionales de donantes y de eficacia de la ayuda, en un contexto de reducción de AOD de muchos de los miembros del CAD, el fenómeno se entiende mejor.

En cooperación para el desarrollo, como en otros muchos sectores, se tiende a reinventar todos los años fenómenos que no son nuevos y que necesitan contar con antecedentes históricos que nos permita no sobredimensionarlos. La CSS registra sus primeras acciones en los años cincuenta en Asia y posee como antecedentes al Movimiento de Países No Alineados (NOAL) que, desde la Conferencia Cumbre celebrada en Belgrado en septiembre de 1961, tuvo entre sus postulados la cooperación en plena igualdad entre sus miembros. De la misma manera, desde 1964 el Grupo de los 77 (G-77) integra en sus acciones la cooperación técnica y económica entre sus miembros, y la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) realiza acciones de asistencia técnica y de cooperación económica entre países en desarrollo. Aquella contribuyó a la creación de instrumentos como el Sistema de Preferencias Generalizadas que otorgó algunas ventajas comerciales a los países en desarrollo.

Sin duda, la respuesta que muchos países dieron desde los cincuenta (Conferencia de Bandung, 1955) a negarse a vivir sólo como apéndices de los contendientes del Norte

durante la Guerra Fría favoreció un clima que en años posteriores tendría como resultado el surgimiento de la CSS. Había elementos comunes: pobreza, explotación, dependencia...Y se necesitaba unir voluntades para poder ampliar el sonido de sus demandas y tener escudos de contención frente a la voracidad de los países del norte.

Aunque pudiera parecer que nunca tuvo lugar, conviene recordar que en 1974 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la “Declaración para el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional” (NOEI) que, entre otras cosas, preveía que los países en vías de desarrollo pudieran controlar a las multinacionales en su territorio, expropiar compañías extranjeras en condiciones favorables, que el comercio internacional se basara en tarifas justas y remunerativas para los países productores y que los estados del Norte se abstuvieran de medidas económicas, políticas y militares que intentaran restringir estos derechos.

En este contexto de los años setenta, la CSS fue tomando forma cuando la Organización de Naciones Unidas reconoció una serie de declaraciones, resoluciones y decisiones, así como la importancia de la cooperación entre los países en desarrollo como una manera de reforzar los procesos de desarrollo nacional y de ampliar su capacidad creativa para resolver los problemas de desarrollo. Durante estos años, con la crisis petrolera internacional sobre las cabezas, la irrupción de los petrodólares, entre otros factores, impulsó la CSS entendida en un sentido amplio, donde se incluye la cooperación económica y comercial.

Los “principios” de la CSS empezaron a delinearse en el marco del 32º Período de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1977. Esta reunión produjo una resolución que incluyó un primer esfuerzo por definir los objetivos de la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD) y, de manera incipiente, sus principios. En ese momento, se definió que la CTPD era un mecanismo para promover la capacidad nacional y colectiva de los países en desarrollo de tal manera que pudieran valerse de medios propios. Esta misma resolución incluyó que esta modalidad estaba orientada a aumentar la capacidad creadora de los países para resolver sus problemas de desarrollo.

La Asamblea General (A/RES/33/134) hizo suyas las recomendaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo que originaron el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) suscrito por 138 países, en septiembre de 1978. Observemos que Argentina era entonces una dictadura militar y que muchos de los países de su entorno latinoamericano también padecían el mismo régimen (Uruguay, Brasil, Chile, Paraguay...). Sólo quedaban tres países con sistemas democráticos en el continente. Sin duda, más allá del plano económico, las actuaciones en las que derivarían estos principios no parecían ser las ideales. Y si no pensemos en acciones de colaboración como el Plan Cóndor, un ejemplo de terrorismo de Estado en el que estaban coordinados varios países de la región con EEUU.

El Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) o plan para promover y realizar la CTPD, estableció 9 objetivos de la CTPD, así como recomendaciones, de las cuales catorce estaban dirigidas a gobiernos nacionales, siete al espacio regional, una al ámbito interregional y dieciséis a nivel mundial. Todos estos insumos, organizados como Plan de Trabajo, se convirtieron en el documento fundacional de lo que ahora conocemos como CSS en su dimensión técnica.

En dicho documento se registraron algunos de los principios básicos de la cooperación técnica, entre ellos el beneficio mutuo y la generación de la autosuficiencia nacional y colectiva. Se hizo también alusión al impacto que tiene la política y el comportamiento de los países más desarrollados en el progreso de las naciones menos desarrolladas. En ese momento, la cooperación técnica fue definida como un “proceso consciente, sistemático y políticamente motivado” que se destacaba por contar con los siguientes principios:

- La no interferencia de los países cooperantes en los asuntos de otros Estados,
- La igualdad entre los asociados y
- El respeto por los contenidos locales del desarrollo.

Otro evento de importancia en la evolución de la CSS fue la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo realizada en Caracas (Venezuela) en 1981, que dio nacimiento al Plan de Acción de Caracas para la cooperación económica entre países en desarrollo. Plan que marcaba una serie de acciones concretas para el desarrollo de la cooperación económica. La Conferencia se

realizó en una época de deterioro económico en Latinoamérica- recordemos la crisis de la deuda- lo que sin duda afectó al proceso de la CSS, llevándola prácticamente a una situación de estancamiento. A pesar de ello, países como México y Venezuela apoyaron los procesos de paz en Centroamérica facilitando petróleo en términos condicionales.

Si bien en el marco multilateral el proyecto del NOEI fue abortado con la llegada de Reagan y Margaret Thatcher al poder despuntando los años ochenta, y el consenso de Washington -un acuerdo entre los organismos de Bretton Woods (Banco Mundial, Fondo Monetario, Bancos regionales) y el Tesoro Norteamericano- viró la hoja de ruta de Naciones Unidas hacia un destino donde el desmantelamiento de lo público, la privatización, la eliminación de barreras nacionales y el recorte del gasto social se convirtieron en las nuevas condiciones para establecer relaciones con los países en desarrollo, la conformación de un espacio de diálogo y de acción política del Sur fue consolidándose. El G-77, además de facilitar a estos países la forma de articular sus intereses económicos, también promovió la CSS. Así, en 1994, una Declaración de la Reunión Ministerial del grupo hizo un llamado de atención sobre la importancia de la CSS, recomendando que se convocara una nueva conferencia de Naciones Unidas sobre el tema.

El contexto de los años noventa volvió a facilitar un entorno más dialogante gracias a las sucesivas cumbres mundiales auspiciadas por Naciones Unidas sobre temas de tanta importancia para el desarrollo como Medioambiente (Rio 1992); Derechos humanos (Viena 1993); Población (Cairo 1994); Cumbre mundial para el desarrollo social (Copenhague 1995); Conferencia sobre las mujeres (Beijing 1995); y Asentamientos humanos (Estambul 1996). Estas cumbres impulsaron la agenda de los Objetivos del milenio que se concretaron en la Cumbre del 2000, que conviene recordar fueron aprobados por la Asamblea General de Naciones Unidas y que pueden ser interpretados como una “incipiente política social global que trata de otorgar una dimensión de equidad a la globalización” (Sanahuja: 2011; 201).

Con este panorama, la década de los noventa abre nuevos horizontes para la CTPD, como por ejemplo, la búsqueda de nuevos mercados, la transferencia tecnológica, el intercambio de experiencias en educación y salud, transformación productiva y todo aquello relacionado con una nueva forma de buscar el desarrollo humano. Las

actuaciones de CTPD, “precedente lejano de la CSS” (Sanahuja: 2010;199), se fueron sucediendo, y así tuvo lugar la Reunión de los países pivotes para la CTPD promovida por el PNUD y realizada en noviembre de 1997 en Chile. En esta ocasión se dieron a conocer las experiencias de cooperación de Asia, África, Europa y América Latina, tanto en el campo de la cooperación económica como en la CTPD, otorgándose un reconocimiento importante y trascendental al trabajo que venía realizando América Latina en este tema. También destaca la Conferencia Sur-Sur de Comercio, Inversiones, Finanzas e Industrialización, realizada en San José en el año 1997, el Foro sobre experiencias de cooperación y la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica Regional y Subregional entre Países en Desarrollo, celebradas en Bali en 1999.

Al comienzo del nuevo siglo fueron organizadas la Cumbre del Sur de La Habana en abril de 2000, y la X Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación sobre la Cooperación Económica entre Países en Desarrollo que tuvo lugar en Teherán en agosto de 2001. En la conmemoración del XV aniversario del PABA en 2004, una nueva resolución (A/RES/58/220) declaró el 19 de diciembre como Día de las Naciones Unidas para la CSS, integrando bajo esta denominación dimensiones: política, la económica y la técnica.

Se realizó también la II Cumbre del Sur en Doha en junio de 2005 con los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los 77 y China, quienes reafirmaron claramente su decisión de promover la CSS en el marco de un amplio programa de desarrollo. Asimismo, en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, los dirigentes reconocieron los logros y el gran potencial de la CSS, alentando su promoción. En particular, invitaron a los países a que consideraran la posibilidad de apoyar la Unidad Especial de Cooperación Sur-Sur del PNUD a fin de responder eficazmente a las necesidades de desarrollo de los países del Sur.

Además de los ODM, la agenda de la ayuda de inicios del milenio también estuvo marcada por la agenda de la eficacia. En 2005, la Reunión en París del Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo contribuyó a reavivar el debate sobre la importancia de la CSS y el papel de los actores involucrados en sus dinámicas de desarrollo. También en Accra (2008) se logró luego de muchas negociaciones y de una

postura firme de los países del Sur —encabezados por Brasil— el reconocimiento de la CSS y de los países en desarrollo del Sur como actores involucrados en el proceso de desarrollo en la Agenda de Acción de ACCRA (AAA). (Para ampliar sobre la eficacia de la ayuda ver punto 1.4).

Para ampliar los antecedentes en el ámbito latinoamericano ver punto 2.1.

Para tener una visión general de la CSS en la escena regional e internacional contemporánea (2009-2010) ver cuadro elaborado por SEGIB (pp. 16-19):

<http://www.cooperacionsursur.org/documentos/SurSurCastellano.pdf>

### 3. Actores y modalidades

La CSS se ha transformado en los últimos años en una importante fuente de nuevos recursos externos, llegando a representar en 2006 alrededor del 10% de la asistencia mundial.<sup>10</sup> Ésta ha estado reflejada en dos tipos de iniciativas principalmente: por un lado, la conformación de alianzas emergentes de países que surgen a raíz de encuentros internacionales como es el caso de IBSA (India, Brasil, Sud África) y del BRIC (Brasil, Rusia, India y China) -con la incorporación de Sudáfrica se utiliza la sigla BRICS-. Por otro lado, tenemos la creación de bloques regionales como el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), MERCOSUR (Mercado Común del Sur), UNASUR (Unión de las Naciones Sudamericanas), la Unión Africana y la asociación de las Naciones del Sud Este Asiático (ASEAN).

Conviene apuntar que se pueden considerar diferencias en torno a los principios inspiradores de unos y otros procesos de integración. Es cierto que, como apunta Ojeda (2010), ALBA y UNASUR representan una nueva generación de regionalismos marcados por la CSS desde su nacimiento. El primero se presenta más como una alianza política que como un esquema de integración económica y el segundo, superpone a la economía temas transversales como lo social, lo político y lo cultural.

<sup>10</sup>Según estimaciones del ECOSOC (2008), entre US\$9.5 billones y US\$12.1 billones en 2006 o 7.8 a 9.8%, del total de la AOD que circuló en ese año, incrementándose así desde el cerca de 5% que tenía durante los 90s —excluyendo las contribuciones del Sur a las agencias multilaterales.

Los proveedores de asistencia del Sur, como Brasil, China, India, Corea, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela, otorgan tanto donaciones como préstamos, al igual que lo hacen organismos multilaterales del Sur como BADEA, el Banco Islámico de Desarrollo y el Fondo de la OPEP para el Desarrollo Internacional. La agrupación de países en distintos espacios de diálogo y acción política como el Movimiento de los Países No Alineados en 1955, el G-77 en 1964, y más recientemente en 2008, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) favorece el fortalecimiento de los vínculos Sur-Sur en general y de distintas modalidades de CSS en particular.

De acuerdo con la información disponible (ALOP:2010), los mayores donantes de ayuda bilateral, no miembros de la OECD, son Arabia Saudita, China, Venezuela e India, todos reconocidos por haber aportado previamente por lo menos 500 millones de US\$ cada año. Juntos, estos cuatro países contribuyeron con 76% del flujo total estimado de AOD que provino de los 16 principales donantes del Sur en el 2008. Arabia Saudita y Venezuela ahora aportan más del 0.7% del PIB en flujo de Ayuda al desarrollo, una meta recomendada por Naciones Unidas desde los años setenta.

Sobre las modalidades podemos distinguir la cooperación subregional, la cooperación bilateral Sur-Sur y la cooperación triangular.

La **Cooperación Horizontal Sur-Sur Bilateral** se produce cuando dos países intercambian experiencias o recursos (financieros, técnicos y/o humanos) a modo de socios. Dicho intercambio respeta los principios de horizontalidad, consenso y equidad, lo que garantiza tanto una interlocución igualitaria entre los países como una distribución de costos y beneficios proporcional a las posibilidades de cada cuál.

Ésta ha sido la más aplicada entre los países latinoamericanos, y se desarrolla preponderantemente a través del intercambio de experiencias y conocimientos.

La **Cooperación Horizontal Sur-Sur Regional**, por su parte, hace referencia a la cooperación que varios países desarrollan dentro del marco de espacios y organismos regionales. Su singularidad radica en la génesis de sus proyectos, una génesis que deben reproducir las pautas de un proyecto horizontal participado simultáneamente por varios Gobiernos. En América Latina y el Caribe es una cooperación realizada entre

subregiones, gestionada y ejecutada en bloque. La región tiene múltiples esquemas de integración con características y necesidades propias que se complementan entre sí.

Hay casos realizados bajo esquemas de concertación “sur-sur” integrados únicamente por países en desarrollo; pero también esquemas “norte-sur”, por la presencia de España, Portugal y Andorra en Organismos Iberoamericanos y países como EEUU y Canadá (Proyecto Mesoamericano y Organización de Estados Americanos).

SEGIB destaca el papel jugado por la cooperación de España en varios esquemas de concertación de los que no es parte, como la CAN, CARICOM, MERCOSUR y SICA. Así, España está apoyando, con recursos no reembolsables, proyectos sobre políticas públicas en el área de igualdad de género en el MERCOSUR<sup>11</sup>. También se están realizando actuaciones de alcance regional en transversalidad de género.

En la **Cooperación Triangular** participan tres actores fundamentales, habitualmente, un donante tradicional, un País de Renta Media y un tercer país de menor desarrollo relativo. Cada uno de los actores involucrados aporta su propia experiencia en pos de un objetivo común relacionado con las prioridades nacionales de desarrollo del país que lo demanda.

Sin embargo, también existe una cooperación Triangular Sur-Sur intra-regional, esquema donde dos Países de Renta Media de la Región se asocian en favor de un tercero de menor desarrollo relativo. Además, existen multiplicidad de combinaciones posibles: dos donantes tradicionales (país u Organismo Internacional) asociados con un País de Renta Media a favor de un cuarto; dos países de Renta Media de la región se asocian con un donante tradicional en pos de un cuarto...

La Cooperación Triangular suele responder a una de estas tres fórmulas de financiación: a) común (fondo co-financiado por el donante tradicional y el nuevo oferente); b) paralela (cada oferente gestiona sus fondos de manera separada); y c) unilateral (el proyecto lo financia el donante tradicional y el nuevo oferente se dedica a la ejecución

---

<sup>11</sup>SEGIB apoya un observatorio de género y, dentro de la Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos (COMJIB), un programa de atención a la mujer víctima de violencia de género.

técnica) (SEGIB: 2010; 69). En el caso iberoamericano destacan, por la mayor complejidad en su procedimiento, los Fondos de financiación mixta impulsados por Chile con la GTZ alemana y por España con el propio Chile y con Argentina.

Por último, es interesante indicar la existencia de **proyectos y acciones<sup>12</sup> de cooperación con carácter bidireccional**, que tal y como queda recogido en SEGIB (2011; p.), requieren cuatro condiciones:

- 1) Una formulación conjunta de la acción o del proyecto;
- 2) Que la acción o el proyecto se ejecuta en los dos países;
- 3) Que el objetivo esté orientado a la búsqueda de resultados en ambos;
- 4) Que los costos y la aportación de recursos sea compartida.

El tema fronterizo está fuertemente asociado a esta cooperación, no sólo porque las acciones y los proyectos “bidireccionales” tienden a producirse entre países limítrofes (Argentina y Bolivia, por un lado; Bolivia y Ecuador con Perú, por el otro) sino porque abordan específicamente problemas de frontera, lo que facilita cumplir tanto con los requisitos de formulación y ejecución conjunta como con los de búsqueda de resultados compartidos. Lo anterior es relevante, además, porque sentaría las bases para la identificación de proyectos y acciones que cumplan con los criterios de reciprocidad. Se trataría, a modo de ejemplo, de proyectos que garanticen la asistencia sanitaria a ciudadanos de ambos lados de la frontera; de cedulação, identificación y tratamiento de migrantes en uno u otro país; de explotación conjunta de recursos hídricos comunes; entre otros (SEGIB: 2010).

---

<sup>12</sup>Se diferencian en que los proyectos tiene mayor complejidad, coste económico y duración; las acciones, por su parte, son puntuales y menos costosas. Un ejemplo de esta última podría ser una pasantía en salud reproductiva (SEGIB: 2010).

#### 4. La eficacia de la ayuda en la cooperación Sur-Sur

La CSS ha ganado gran protagonismo en las políticas globales de desarrollo a partir de su inclusión en la Agenda de Acción de Accra (2008) sobre eficacia de la ayuda y la creación de una Asociación Global surgida del reciente Foro de Alto Nivel de Busan (2011)<sup>13</sup>. Pero todavía no está tan clara la asunción por la CSS de los principios de esta agenda de eficacia, mayoritariamente identificada y sistematizada por el CAD sin la participación de los países en desarrollo.

Recordemos que la agenda de eficacia arrancó a partir del reconocimiento de los donantes en el Consenso de Monterrey de 2002 de la necesidad de mejorar la eficacia de la ayuda. Para ello se abrió un proceso, impulsado por el CAD, que condujo a la adopción de la Declaración de París (2005)<sup>14</sup> y la Agenda de Acción de Accra (2008). Esta última significó la “repolitización” de París y su valoración tecnocrática basada en indicadores, para redefinirse como un proceso político sobre la gobernanza global de la ayuda (Sanahuja: 2011; 207). Además se revisó el principio de apropiación, que pasó a denominarse “apropiación democrática” y se planteó la necesidad de que los donantes gozaran de una mayor especialización geográfica y sectorial basada en sus ventajas comparativas.

Todo apunta a que en América Latina no hay consenso sobre si el CAD representa la plataforma adecuada para sistematizar estas experiencias del Sur en consonancia con un refuerzo del rol del posicionamiento de los proveedores de la CSS a nivel doméstico, regional y global. Sin embargo, el espíritu de París y Accra, según Sanín y Schulz

---

<sup>13</sup>En el encuentro de Busan se realizó un panel temático y se organizó un Building Block sobre CSS y Triangular. Éste último se comprometió a diseñar directrices para el desarrollo efectivo, así como planes para involucrar a los socios del Sur en actividades de CSS y triangular. Asimismo, se comprometió a compartir conocimiento y lecciones aprendidas entre los países en desarrollo y a elaborar un marco para evaluar la contribución de la CSS y triangular a los objetivos del desarrollo. Además, se realizó un evento paralelo para debatir sobre la trayectoria y los resultados del Task Team de Cooperación Sur-Sur de la OCDE y otro sobre el futuro de la arquitectura de la Cooperación Sur-Sur post-Busan.

<sup>14</sup>Los principios que la rigen son: la apropiación, por el que los países en desarrollo son responsables de definir sus propias políticas de desarrollo y reducción de la pobreza; alineamiento, que permite alinear las políticas nacionales y trabajar a través de las instituciones, procedimientos y sistemas del país socio y armonización, por el que los donantes han de coordinarse entre sí y utilizar un único marco de seguimiento, reporte y gestión; corresponsabilidad, por el que cada parte asume sus responsabilidades en una estrategia, y gestión orientada a resultados.

(2009; 2) puede constituir una inspiración valiosa, ya que orienta la cooperación hacia el liderazgo de los países receptores y la horizontalidad entre los socios, fundamentándose sobre “principios de solidaridad” y reflejando el proceso de aprendizaje de donantes y países receptores. Si bien es cierto que mejorar la eficacia de la ayuda supone avances importantes para los países en vías de desarrollo, todavía existen recelos respecto a la imposición de criterios y procedimientos por parte del CAD.

Tampoco los países del Sur aceptan los mecanismos establecidos por París como válidos para todo tipo de cooperación. Algunos aplican los principios de la eficacia en la recepción de la ayuda de los donantes del CAD, pero no necesariamente enmarcan su actuación como proveedores en estos mismos principios. “Aquí, el rol de los donantes convencionales embarcados en la cooperación triangular es muy relevante para iniciar el diálogo sobre la adaptabilidad de los principios de París y Accra a la cooperación Sur-Sur” (Sanín y Schulz 2009; 2).

América Latina se encuentra con un enorme potencial de actuación e impacto en la nueva Asociación Global, en beneficio no sólo de la región, sino del mundo en desarrollo en su conjunto. Según Schulz (2012), en lo que respecta, por ejemplo, a la toma de decisión sobre la nueva Asociación Global para la Cooperación Efectiva al Desarrollo<sup>15</sup> surgida de Busan, se requieren tiempo, especialmente para respetar el camino ya recorrido a nivel nacional e involucrar a los actores nacionales más relevantes. Desde la perspectiva de América Latina, parece obvio que una mayor (y más permanente) coordinación regional en torno a la nueva Asociación no sólo mejoraría el flujo de información, sino también facilitaría el aprendizaje mutuo y el refuerzo político de los países. Es probable que esta tarea se lleve a cabo a través de mecanismos informales, mientras que a medio plazo se encuentren posibilidades de definir mandatos políticos de alto nivel (por ejemplo, en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, las Cumbres Iberoamericanas, etc.) (Schulz: 2012). Es decir, el papel de las regiones es muy importante desde el punto de vista de la coordinación y los consensos,

---

<sup>15</sup>Según consta en la declaración de la reunión de Busan, la Asociación se establecerá en junio de 2012 con la misión de apoyar y asegurar el cumplimiento de los compromisos asumidos. Se invita a la OCDE y al PNUD a apoyar su funcionamiento efectivo a través de sus respectivos mandatos y colaborando desde sus ventajas comparativas. Asimismo, se invita al Foro de Cooperación al Desarrollo (FCD) de las Naciones Unidas a intervenir consultando sobre el progreso de los acuerdos alcanzados en Busan.

a pesar de que el lema del [Post-Busan Interim Group](#) (PBIG) se basa en el lema de *country focused, global light* (enfocado en los países, con una estructura global eficiente).

En el preámbulo de la declaración final de Busan<sup>16</sup> se hizo especial referencia a la diferente naturaleza, modalidades y responsabilidades para el caso de la CSS, cuyos actores adoptarán los principios, compromisos y acciones definidos en la Declaración en forma voluntaria. También en la tercera sección de la Declaración se integra la CCS (y triangular) a la asociación para el desarrollo sostenible, como un aporte adicional (y no sustitutivo) cuyo potencial radica en brindar soluciones adecuadas a los contextos y ajustadas a las necesidades de desarrollo del país socio. Así mismo, se realiza un llamado a aumentar los esfuerzos y los apoyos a esta modalidad, la transferencia de conocimientos y mejores prácticas entre los actores y el fortalecimiento de las capacidades nacionales y locales para involucrarse en y con la cooperación Sur-sur y Triangular.

Para Schulz (2012), es clave reconocer las situaciones específicas de diferentes grupos de países latinoamericanos. En la punta de lanza de Busan se sigue encontrando el grupo SICA+ (que en estos momentos agrupa los miembros del Sistema de Integración Centroamericana, además de República Dominicana y Bolivia), todos ellos con incidencia palpable de la ayuda oficial en sus políticas públicas. Complementando la voz muy clara del SICA+ en el PBIG y otros espacios, existe un segundo anillo de países, con mayor grado de desarrollo y un 'rol dual' como receptores y proveedores. Estos se ven afectados por los cambios específicos en el sistema de la cooperación internacional, tales como el nuevo enfoque de la Comisión Europea de retirarse de los países de renta media. En este aspecto, se prevé llegar a una respuesta conjunta de los países, incluyendo los SICA+, a los planes de la Unión Europea. La clave será coordinar el núcleo SICA+ con su anillo, en el que se encuentran países como Chile, Colombia y México, para asegurar el mayor apoyo mutuo posible.

Como indica Schulz (2012), algunos países latinoamericanos ya han tomado riendas en la nueva Asociación Global. Honduras fue muy activo en las negociaciones de Busan, y

---

<sup>16</sup>Recogido del informe de AUCI “De la eficacia de la ayuda a la eficacia de la cooperación al desarrollo: Analizando los resultados del HLF-4 de Busan” (febrero 2012).<http://www.auci.gub.uy/pdfs/analisisdebusan.pdf>

sigue como miembro del PBIG. Por otra parte, Colombia impulsó el Bloque Temático de Cooperación Sur-Sur y Triangular, una pieza muy dinámica de la Asociación Global. El problema es que muchas veces la renovación de los equipos debido a cambios de gobierno hace que cambien las voluntades y capacidades y haya que empezar el diálogo desde cero. En todos estos casos, se requiere generar un respaldo mucho más sistemático de los demás países, para generar un fuerte apoyo político y contribuir a contenidos técnicos, idealmente en una creciente división del trabajo. Este compromiso conjunto será una precondition para un fuerte impacto de la región en la agenda global, en base del amplio "capital regional" que suponen las iniciativas de los países y el liderazgo de directores y equipos profesionales en los diferentes gobiernos.

De lo que no cabe duda es que se debe prestar especial atención a la calidad y el impacto de la CSS. Entre los actores latinoamericanos existe un amplio consenso sobre la necesidad de que la cooperación Sur-Sur sea eficiente y eficaz a la hora de lograr resultados a nivel de desarrollo, más allá de los procedimientos de "ayuda" (en vez de "desarrollo")<sup>17</sup> en los que la Declaración de París centra su atención.

Un requisito indispensable para avanzar en el reto de la calidad y eficacia en las prácticas Sur-Sures encontrar el escenario que permita unificar la información y establecer mecanismos para su homologación que sea aceptado por todos los cooperantes y tenga la capacidad técnica para alcanzarlo. Parece evidente que estas deberían salir de una puesta en común por parte de los países del Sur. Quizás el organismo que más esfuerzo está haciendo para la sistematización y estandarización de

---

<sup>17</sup>Los debates sobre el concepto "desarrollo" en América Latina muestran que existen distintos actores, discursos, acciones e interacciones que configuran un campo complejo, donde al mismo tiempo, y enredadas en relaciones de poder, perviven visiones y posiciones políticas que van desde el crecimiento económico y la acumulación del capital sin límites hasta el objetivo de una sociedad más equitativa y de una gobernanza global donde primen las relaciones de cooperación justas. En este informe utilizamos la palabra "desarrollo" en este último sentido, como un concepto que supera los efectos negativos del capitalismo, la industrialización y la degradación medioambiental. Además conviene rescatar algunas de las críticas que se han vertido al desarrollo desde las teorías del decrecimiento o del postdesarrollo, así como el ecofeminismo (Shiva: 2007) y desde los estudios postcoloniales (Mignolo y Escobar), porque muchas de sus propuestas responden a esa necesidad de resignificar su contenido (Bordenave) desde problemáticas mundiales contemporáneas. La inclusión del "Buen Vivir" forma parte de los debates alternativos al concepto de desarrollo, desarrollado particularmente en Bolivia y Ecuador.

la CSS es la SEGIG, aunque en la región existen otras instituciones que dan seguimiento al tema (PNUD, BID, etc.), lo que requiere coordinación para evitar el riesgo de duplicar esfuerzos.

Como vemos, la concertación de las agendas de la cooperación Norte- Sur y la CSS, está llena de interrogantes. En primer lugar, porque conviene no perder de vista que en los últimos tiempos, a pesar del esfuerzo hecho por los donantes en materia de eficacia de la ayuda”, los logros que hasta el momento ha tenido esta política han resultado bajos. Mientras no se avance de forma más consecuente en lo acordado, acometiendo un importante proceso de reforma en los modos de provisión, asignación y gestión de la ayuda (Iglesia-Caruncho y Alonso: 2012; 36) ni siquiera se podrá partir dando por hecho un compromiso serio por parte de los miembros del CAD. Las evaluaciones realizadas sobre el progreso en la Declaración de París demuestran que los tradicionales donantes no están cumpliendo ni avanzan de forma consecuente con lo acordado en París y Accra. Se produjeron algunos progresos, pero a un ritmo más lento de acordado y hay campos en los que los avances han sido mínimos (OCDE, 2011).<sup>18</sup> “Adicionalmente sería necesario integrar los propósitos de la agenda de la eficacia de la ayuda en una visión más compleja y realista de las relaciones entre donantes y receptor. Suponer que ambas partes de la relación persiguen objetivos comunes y que basta con promover el correspondiente alineamiento entre ambas para lograr la eficacia es desconocer la pluralidad de intereses que mueven tanto al donante como al receptor y la dinámica de juego estratégico que se produce entre ambos” (Iglesia-Caruncho y Alonso: 2012; 36).

*El taskteam* sobre cooperación Sur-Sur que se enmarca del Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda del CAD, bajo el inicial liderazgo de Colombia (que parece apagado por el recambio en equipos profesionales), facilita un espacio para el aprendizaje mutuo con vistas a la incorporación de los principios de la eficacia y la articulación con los donantes convencionales. Entre el CAD y el FCD del ECOSOC-

---

<sup>18</sup>Existen evaluaciones que buscan cómo los principios de la eficacia de la ayuda están siendo puestos en práctica por los países donantes y cuáles son sus resultados en países en desarrollo. Ver “The evaluation of the Paris Declaration. Phase 2” (OCDE 2011).

[http://www.oecd.org/document/60/0,3746,en\\_21571361\\_34047972\\_38242748\\_1\\_1\\_1\\_1,00.html](http://www.oecd.org/document/60/0,3746,en_21571361_34047972_38242748_1_1_1_1,00.html)

plataforma multilateral preferida por muchos países del Sur- existe una cierta dicotomía, con el primero ofreciendo efectividad y capacidad para alcanzar resultados rápidos, y el segundo basándose en una mayor horizontalidad y legitimidad. Parece evidente, sin embargo, que la promoción de la CSS se beneficiaría mucho de una coordinación sensata y estratégica entre ambos espacios.

En Latinoamérica, este nuevo cambio en la gobernanza del desarrollo está provocando importantes esfuerzos para articular el trabajo conjunto y la coordinación. Recientemente, El Salvador<sup>19</sup> impulsó una reunión con el objetivo de evaluar las lecciones aprendidas en Busan y acordar los posibles aportes latinoamericanos a la construcción de la nueva Asociación Global. Así mismo, el Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur y la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI) convocaron en Montevideo (11-13 de abril) a los países que conforman el programa<sup>20</sup> para discutir los resultados del 4º Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda. Próximamente (5 y 6 de mayo) también se realizará un encuentro inter-regional en Honduras.

Según los planes del PBIG, los nuevos indicadores para medir la calidad de la cooperación internacional se definirán hasta junio de 2012. Estos indicadores regirán la nueva Asociación Global a lo largo de posiblemente ocho años (hasta 2020). Dado que se verán inmediatamente afectados, es urgente que los países empiecen a formar parte de este ejercicio de diseño que se encuentra abierto a su participación, pero que carece de formas para dar voz a los 'países mudos'. Un tema esencial reside en la necesidad de respetar los procesos ya iniciados a nivel nacional, donde ya existen sistemas gubernamentales de seguimiento y evaluación que conviene adaptar y consolidar, en vez de reconstruirlos por completo.

---

<sup>19</sup>El seminario "América Latina en la nueva asociación global para el desarrollo" se celebró el 13 y 14 de febrero de 2012. En él participaron Directores General de Cooperación Internacional de Argentina, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, además de un grupo pequeño de representantes de la sociedad civil y de la academia.

<sup>20</sup>Recordemos que Brasil no forma parte de este programa, aunque asistió como observador. También se ha desmarcado del proceso de París y Accra y no participa en la Red Interamericana de Cooperación de la OEA.

Para la región latinoamericana será importante estar presente y acordar, los procedimientos para asegurar que los nuevos indicadores globales reflejen las prioridades nacionales. En paralelo, también se puede avanzar en indicadores específicos que permitan una mayor adaptación a las características y necesidades de la región.

Seguramente la cooperación triangular ha podido favorecer la necesidad del Sur de responder a los principios de eficacia de la ayuda. Y, así mismo, cómo el mandato de la Agenda de Acción de Accra, los ejercicios conjuntos de planificación, implementación y evaluación que promuevan los donantes pueden ser ejercicios que permitan fortalecer las capacidades institucionales de los proveedores de la CSS.

También hay quien estima que la diferencia de los modelos, esquemas y mecanismos de la CSS no se debe perder en la apuesta por la eficacia de la ayuda unas características que sólo a ella le son propias. En América Latina y el Caribe, esta diversidad se percibe como un valor añadido que permite mejorar la oferta de la CSS. Por otra parte y a pesar de grandes esfuerzos de estandarización, también la cooperación Norte-Sur sigue pautas muy diversas, con diferencias sustanciales en la calidad y la cantidad entre los donantes miembros del CAD.

Lo que todavía parece que no queda muy claro es si existe una agenda de complementariedad, ya que todavía existe un cierto riesgo de que la CSS se centre en la construcción de su identidad (y su discurso) en contraste frente a la cooperación tradicional, lo que complicaría la complementariedad con la cooperación Norte-Sur (Sanín y Schulz 2009; 1). Habrá que avanzar en la realización de más trabajos analíticos para conocer a fondo los rasgos propios y diferenciadores que se encuentran detrás de las múltiples expresiones de la CSS.

## 5. **La participación de la sociedad civil en la cooperación Sur-Sur**

La sociedad civil está actuando para entender mejor la naturaleza de la CSS y sus prácticas, así como utilizar su mirada crítica para poner sobre la mesa sus limitaciones y potencialidades. Esta tarea es fundamental para poder informar y fortalecer el trabajo de incidencia de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) que buscan mayor efectividad de la AOD, ya sea que involucren relaciones Sur-Sur o Norte-Sur. En este sentido destaca el informe realizado por ALOP y Reality of Aiden 2010 sobre la CSS de la que extraemos algunos ejemplos y conclusiones.

Según ALOP (2010), las OSC tienen un papel crucial que jugar en asegurar que el *boom* de la CSS sea manejado de una manera que contribuya a la erradicación de la pobreza así como a la sostenibilidad del crecimiento económico y el desarrollo. Sin embargo, en casi todos los principales países involucrados en la CSS, la relación entre OSC y Estado es menos que propicia para esta función. El marco institucional y legislativo que rige las OSC y la capacidad del Estado para hacerlo cumplir están diseñados para impedir los aportes de las OSC al discurso de CSS. Las preocupaciones de las OSC sobre las implicaciones negativas sobre los derechos humanos y el medioambiente de algunas de las iniciativas de las CSS son desestimadas como opuestas al desarrollo. De otra parte, suele haber una débil capacidad entre las OSC para organizarse y movilizarse alrededor de los asuntos centrales que tiene la CSS, en parte debido a la opacidad del proceso gubernamental de CSS, y esto da como resultado que no se involucren tanto en ésta como lo hacen con la agenda de la efectividad de la ayuda liderada por el CAD-OCDE.

Las OSC insisten en que la AOD, ya sea del Norte o del Sur, es efectiva en términos de desarrollo si fortalece las capacidades de las poblaciones pobres y vulnerables en los países más pobres, para reclamar sus derechos políticos, sociales, económicos y culturales. Estos esfuerzos también deben tomar en consideración la importancia fundamental de la equidad de género y los derechos de las mujeres para el progreso del desarrollo. OSC en las Redes *Realidad de la Ayuda y Mejor Ayuda* han hecho un llamado por reformas consistentes con las lecciones sobre efectividad del desarrollo surgidas de décadas.

Uno de los aspectos donde la sociedad civil ha puesto el acento crítico ha sido en la ausencia de condicionalidad en la CSS. Los países del Sur invocan los principios de la no interferencia y el respeto por la soberanía, pero los donantes tradicionales, como el FMI/BM están molestos porque los países socios que rehúsan a implementar sus prescripciones de política pueden ahora voltearse hacia los donantes del Sur por ayuda al desarrollo “sin ataduras” o no ligada. Por ejemplo, según ALOP (2010), China y en un menor grado India han sido fuertemente criticadas por ignorar las terribles denuncias de derechos humanos de algunos de sus socios. Desde Human RightsWatch se ha señalado que las recientes inversiones chinas en Angola se conjugan con la tortura de civiles por las tropas estacionadas en Cabinda, área rica en petróleo. En conclusión, aportar ayuda sin considerar completamente los derechos humanos y sociales y ambientales es visto como una aceptación o apoyo a la continuación del mal gobierno, por el simple hecho de ganar acceso a los recursos y mercados de sus países.

Otro aspecto que critica la sociedad civil, y que ya es un clásico “a combatir”, es el de la ayuda “atada”. El estudio del Foro de Cooperación al Desarrollo (2008) reporta que los proyectos de ayuda de los donantes del Sur están prioritariamente atados a la compra de bienes y al contrato de consultores del país donante. Esto es particularmente verdad para la China, India y Venezuela (ALOP: 2010). Por ejemplo, en la mayoría de la ayuda al desarrollo de la China a África, Beijing requiere que el 70% de la construcción de infraestructura y otros contratos sean asignados a compañías chinas “aprobadas”, principalmente propiedad del estado, y el resto pasado a compañías locales muchas de las cuales son también en asociación de riesgo compartido con grupos chinos. Muchos proyectos han sido asumidos con mano de obra china importada.

Así mismo, los desiguales pesos específicos entre países que cooperan dentro de la CSS pueden replicar las dependencias Norte-Sur. Los grupos como el BRICS no cambian mucho lo patrones de comercio e inversiones, sino que más bien los reflejan o reproducen. Las corporaciones multinacionales del Sur han replicado las tendencias universales del capital más que provocar un gran cambio en su dirección.<sup>21</sup> Esto

---

<sup>21</sup>El capital, cada vez más móvil y transnacional en su orientación, todavía depende en gran parte del apoyo estatal y, por tanto, los estados, incluyendo los del Sur, siguen haciendo esfuerzos en nombre de aquel que se origina en sus propios países, sin poner la reglamentación necesaria, por ejemplo, en paraísos fiscales, y sometándose más a lo que las grandes corporaciones económicas y financieras solicitan.

despierta serias dudas sobre la capacidad y el verdadero interés de los países BRICS de transformar significativamente la asistencia al desarrollo o el comercio en formas que beneficien al Sur de una forma global. IPS (2001)<sup>22</sup> informa sobre un documento de trabajo presentado por Nkunde Mwase, economista en el Departamento de Estrategia, Política y Revisión del Fondo Monetario Internacional (FMI), donde examina el creciente flujo de financiamiento del BRICS a los países de bajos ingresos, y concluye que el grupo no estaba fomentando la buena gobernanza y el fortalecimiento institucional con sus préstamos. Además, los países de bajos ingresos sin acceso al mar y con escasos recursos (naturales) recibieron significativamente menos financiamiento que otros ricos en recursos y no se encontró evidencia alguna sugiriendo que aquellos de bajos ingresos con buena gobernanza fueran recompensados con más financiamiento. Los crecientes lazos entre el BRICS y los países de bajos ingresos han aumentado los riesgos y revelan la necesidad de garantizar que el financiamiento no socave los esfuerzos para mejorar la gobernanza" en las naciones beneficiarias.

Lo que parece claro es que muchas de las críticas que se hacen a la cooperación norteamericana pueden hacerse de igual manera a al CSS. En América Latina la CSS también se mueve por la agenda de la política exterior. Por ejemplo, Brasil muestra una agenda de intereses de estabilidad regional, promoción de exportaciones y liderazgo regional y global. México tiene entre sus motivaciones de su cooperación con Centroamérica las preocupaciones derivadas de la seguridad y estabilidad de su frontera sur. Colombia por su parte se ha involucrado de manera clara en la agenda de eficacia, involucrándose en el proceso de París y Accra a través del Grupo de trabajo sobre CSS, y con ello ha tratado de darle un enfoque más "técnico" y situar esta cooperación en el marco interamericano de la OEA frente a las pretensiones "autonomistas" de Argentina, Venezuela o Brasil (Sanahuja: 2011; 217).

El hecho de que gobiernos africanos busquen activamente canales adicionales de ayuda puede derivar en una creciente brecha económica, en la que los ganadores serán los BRICS y los perdedores serán los agricultores de subsistencia, las mujeres, las personas con VIH/Sida y todos los tradicionales afectados por este sistema. IPS señala un

---

22 Kanya D'Almeida, *¿Los BRICS usarán la chequera?* – Parte 2 (noviembre 2011), IPS.

estudio<sup>23</sup> elaborado este año por la organización no gubernamental GRAIN y la Fundación de Investigación Económica que revela que cada vez más corporaciones indias compraban vastas tierras en África, fundamentalmente para externalizar su producción alimentaria en países de bajos ingresos de todo ese continente. En 2010, más de 80 compañías indias han invertido unos 2.400 millones de dólares en compras o arrendamientos de grandes plantaciones en países como Etiopía, Kenia, Madagascar, Senegal y Mozambique, que serán usadas para producir alimentos y otros cultivos comerciales destinados al mercado indio. Esta práctica podría recordar a una herramienta neocolonial de Occidente para ejercer un control corporativo sobre el Sur.

En el informe de ALOP (2010), las OSC asociadas hacen un llamado a los donantes y receptores de la CSS para contribuir a fortalecer la efectividad del desarrollo a través de:

- Alineación a las estrategias nacionales de desarrollo y reducción de la pobreza, que hayan sido desarrolladas a través de amplios procesos con la participación de parlamentarios, OSC, instituciones académicas y medios independientes. Los involucrados, especialmente de los sectores más empobrecidos y marginados, deben jugar papeles claves en diseñar, implementar, monitorear y evaluar las iniciativas de la CSS.
- Máxima transparencia en los términos de los proyectos, los préstamos y los acuerdos de crédito a las exportaciones subsidiadas. Indicadores para evaluar los riesgos sociales y ambientales y el impacto real de la CSS deben desarrollarse con cifras desagregadas para los diferentes sectores de la población.
- Incrementar la rendición de cuentas de los donantes del Sur y los programas de países entre sí y a sus ciudadanos mediante la expansión de la gama de actores involucrados en evaluar la efectividad de la Ayuda y del desarrollo, particularmente a nivel del país. Esto debe incluir representantes nacionales y locales, OSC nacionales y de base. Deben apoyarse prácticas de seguimiento y control ciudadano a la CSS.
- La eliminación incondicional de la ayuda atada o ligada también tiene que ser demandada a los donantes del Sur, los cuales deben ser transparentes y

---

<sup>23</sup>Ídem, ibidem.

abiertos con sus socios de países en desarrollo en relación con las ventajas comparativas de los bienes y servicios proveídos a través de sus relaciones de ayuda. Los países receptores deben tener la libertad de aplicar sus sistemas de país y estándares a los proyectos de la CSS tal como sea apropiado a sus prioridades y necesidades.

- La cancelación de la deuda de acreedores del Sur que sea odiosa o ilegítima, lo cual está en línea con el llamado global de la OSC a cancelar tales deudas.
- Deben ser facilitados procesos de involucramiento de múltiples actores a nivel nacional e internacional por los gobiernos y las instituciones multilaterales. Esto puede incrementar la armonización de las políticas de ayuda en línea con las obligaciones en derechos humanos y las metas de desarrollo acordadas internacionalmente, a la vez que respetar la apropiación democrática y local de los procesos de desarrollo. La CSS basada en las personas puede contribuir mejor a la realización progresiva de los derechos humanos, la equidad de género, el trabajo decente, sostenibilidad ecológica y justicia social.

Otro informe importante surgido del seno de las OSC es el documento de posición elaborado por la plataforma BetterAid(2010) de cara al 4º Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda a finales de 2011 en Busan y al Foro de la ONU sobre cooperación al desarrollo (2010). En él se critica, entre otros aspectos, la omisión de temas sensibles como los Derechos Humanos, en virtud del principio de no intromisión en los asuntos internos, uno de los rasgos característicos de la CSS, al menos en la teoría.

Si bien BetterAid valora positivamente el rol que la CSSD (añade a CSS la palabra “desarrollo” para diferenciarla de otro tipo de cooperación sin impacto en el mismo) jugará en la creación de asociaciones que comprendan mejor los problemas y realidades de los países del Sur, dado que los donantes de ingresos medios comparten muchos de esos mismos inconvenientes; sin embargo, señala de vital importancia poder resguardarse contra la amenaza de crear o reforzar las dependencias existentes, especialmente en el caso de países que son potencias regionales y que pueden llegar a implementar programas de CSSD para asegurar sus propias zonas de influencia.

Para concluir, señalar que el Informe de Bogotá, *Hacia Asociaciones para el Desarrollo Eficaces e Inclusivas*(2010) –surgido de una reunión promovida por el Grupo de trabajo sobre Cooperación Sur-Sur del CAD-califica de crucial asegurar la participación continua de múltiples grupos de interés con el fin de sostener los resultados de desarrollo alcanzados mediante la CSS. Los parlamentarios, las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado deberían involucrarse en la implementación de la CSS para aprovechar sus ventajas comparativas.

## 1.6. Retos de la Cooperación Sur-Sur

En los últimos cuarenta años muchas cosas han cambiado en la CSS, aunque otras permanecen inalterables. Lo cierto es que existen todavía grandes desafíos para reforzar este tipo de cooperación a nivel conceptual y operativo, así como para medir mejor sus dimensiones e impactos. Retos que en parte la CSS tendrá que encarar sola y en parte aliada con otros países u organismos internacionales. Expongamos algunos de ellos sin intención de exhaustividad:

1. Mejorar su legitimidad y visibilidad con base en **mediciones de impacto**. Es una condición necesaria para fundamentar la discusión política sobre cómo abordar la eficacia de la ayuda considerando las particularidades de la CSS. Un problema central reside en que los responsables de las agencias proveedoras a menudo se centran en la gestión financiera y logística, y todavía no existe una suficiente cultura de evaluación. Considerando las restricciones presupuestarias, Sanín y Schulz (2009;4) proponen recurrir a evaluaciones piloto con metodologías ágiles que permitieran un análisis coste-beneficio, para así obtener una percepción más clara sobre la eficiencia y la eficacia y conocer mejor los alcances y resultados de la CSS. Otro tema central de estas evaluaciones sería la acumulación de lecciones aprendidas, ya que también la CSS se enfrenta a desafíos con respecto a economía de escala y la adaptación a los contextos nacionales y locales.

2. Es muy importante abordar el **impacto sobre pobreza y la reducción de la desigualdad** de manera más integral para lograr sociedades más equitativas, ya que se trata de países con brechas considerables en sus sociedades.
3. Fortalecer la CSS como mecanismo de **aprendizaje horizontal y de promoción del desarrollo de capacidades nacionales**. Es decir, lo contrario a lo señalado en el punto anterior sobre las políticas “atadas”.
4. Todavía existe falta de **transparencia** en las transacciones, sea de ayuda humanitaria, asistencia al desarrollo, préstamos o incluso contratos corporativos, entre el BRICS y los países más pobres. Naciones como China e India todavía no publican ninguna información específica sobre los préstamos a cada país, según un documento del Centro para Estudios Chinos en la sudafricana Universidad de Stellenbosch<sup>24</sup>.
5. **Coherencia**. Importante no perder de vista requisitos relacionados con derechos humanos, la agenda de equidad de género o medioambiental, ya que las relaciones Sur-Sur están también impulsadas por las necesidades corporativas, y operan en forma muy similar dentro de un sistema guiado por el mercado que privilegia los intereses de grandes compañías por sobre los ciudadanos.
6. **Sostenibilidad**. El futuro progreso y consolidación de la CSS dependen en buena medida del desarrollo de capacidades nacionales de los países proveedores para poner en práctica la cooperación. Todavía es necesario reforzar las agencias y organismos de cooperación en sus capacidades de gestión, lo que implica también evitar la rotación y apostar por la profesionalización. También se requiere una mayor inversión en el conocimiento y la formación, incluyendo programas académicos en los propios países. Finalmente, se deberían promover políticas públicas y una planificación estratégica de la CSS en cada país proveedor que permita anclar institucionalmente las actuaciones más allá de los ministerios de Relaciones Exteriores e insertar la CSS en el debate con la sociedad civil y la opinión pública.

---

<sup>24</sup>KanyaD’Almeida, *¿Los BRICS usarán la chequera?* – Parte 2 (noviembre 2011), IPS.

7. Mejor **sistematización**. Hay una gran necesidad de identificar más claramente los escenarios para promover la CSS con base en estándares, buenas prácticas y sistemas de información. A pesar de no ser un mecanismo nuevo, existen muy pocos datos y análisis sobre la CSS y resta sistematizar las prácticas y aprendizajes. Es imprescindible invertir en mejores sistemas de información, estadísticas, cómputo y sistemas de seguimiento y evaluación. En América Latina y el Caribe, tanto SEGIB como los países que la conforman están haciendo un gran esfuerzo por aportar claridad sobre la oferta y la demanda en la CSS, aunque todavía queda mucho por hacer para mejorar la información estadística y financiera sobre los flujos que se están dando. Desde el punto de vista de la sistematización de buenas prácticas, se están logrando avances. Por ejemplo, desde el PNUD, se promueven eventos con este fin, como el que tuvo lugar en Panamá -la Feria del Saber del Sur- en mayo<sup>25</sup>, co organizado con el gobierno de ese país. Aunque este tipo de eventos representa un apoyo fundamental para el fortalecimiento de las capacidades técnicas de los países, además de mejorar la visibilidad, predictibilidad y transparencia, cabe matizar que en ocasiones el mapeo de estas prácticas no tienen en cuenta muy rigurosamente la selección de experiencias transformadoras.
  
8. Lograr una mayor **visibilidad** de las iniciativas específicas de CSS. En este sentido, la Cooperación Transfronteriza<sup>26</sup> puede servir a su vez para visibilizar la participación de otros actores en la CSS, como es el caso de la sociedad civil y de los Gobiernos subnacionales, dado que el trabajo que se realiza en estos territorios alejados de las zonas centrales, donde en muchas ocasiones los Estados nacionales han logrado un menor nivel de desarrollo de infraestructura

---

<sup>25</sup>Para más información: [www.saberdelsur.org/es](http://www.saberdelsur.org/es). Una de las 69 experiencias que fueron presentadas en la Feria del Saber del Sur, y de las cuáles 33 fueron seleccionadas, iba referida al desarrollo de políticas de género inclusivas.

<sup>26</sup>La Cooperación Transfronteriza es una parte importante de la cooperación subregional. Actualmente, la región cuenta con experiencias desarrolladas en el marco Centroamericano y del Mecanismo de Tuxtla, en MERCOSUR, la CAN y el SICA.

material e institucional, vuelve imprescindible la participación activa de todos los actores locales, en un proceso de apropiación democrática incluyente y participativa. Esta característica de la Cooperación Transfronteriza es importante para enriquecer las fortalezas de la CSS, ya que si bien se trata de una cooperación realizada entre Estados, muestra apertura y adaptabilidad a la inclusión de otros actores nacionales y locales.

9. Integrar el **liderazgo de los actores** que tienen más volumen de cooperación Sur-Sur e influencia en escenarios internacionales. Brasil o México podrían, y hasta cierto punto deberían, dinamizar los mecanismos de articulación y comunicación en América Latina y el Caribe. Pero sin olvidar las necesidades del conjunto ni reproducir los roles de dependencia predominantes de la cooperación tradicional.
10. Poner en **valor estratégico dimensiones como las de género y medioambiente** para generar modelos de desarrollo integradores y respetuosos con la generaciones venideras.

Saber del Sur (Panamá): Ficha Experiencias seleccionadas
<b>Identificación</b>
<p><b>Área Temática:</b> Programas sociales y sistemas de protección social  <b>Nombre:</b> Programa de Gestión de Calidad con Equidad de Género  <b>Países involucrados:</b> Uruguay junto con México, Brasil, Costa Rica, Chile, Nicaragua, Cuba, Honduras y El Salvador.  <b>Fase de Intercambio II:</b> Adaptación de la Experiencia</p>
<b>La Experiencia de Cooperación Sur-Sur</b>
<p>En América Latina y el Caribe persisten desigualdades estructurales que no les permiten a las mujeres desarrollarse laboralmente igual que los hombres. En este marco y desde 2009, el Programa trabaja para producir cambios organizacionales que ayuden a eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres en el mercado laboral uruguayo.</p> <p>El Programa diseñó e implementó el Modelo de Gestión de Calidad con Equidad de Género donde las empresas elaboran un diagnóstico, implementan un plan de acción y son auditadas, por una tercera parte, en las áreas de desempeño, capacitación del personal, remuneración, toma de decisión y conciliación de la vida familiar, personal y laboral, entre otras áreas relevantes de la gestión empresarial.</p> <p>Las empresas reciben un reconocimiento de los avances en tres niveles progresivos. El modelo fue implementado en seis grandes empresas del Uruguay, entre ellas, las cuatro empresas públicas más grandes del país con más de 10.000 trabajadoras/es cada una.</p> <p>El Programa previó un componente de cooperación sur sur, siendo promotor junto al Centro Regional del PNUD, de la <i>Comunidad de Sellos de Igualdad de Género</i> de la región. Este espacio integrado por Chile, Costa Rica, México, Brasil, Uruguay, Cuba, Nicaragua, Honduras y El Salvador ha mantenido reuniones presenciales y virtuales centradas en el intercambio, generación y transferencia de conocimiento. Los programas han certificado más de 800 empresas en la región, se ha firmado un memorándum de entendimiento entre 7 países de la Comunidad y se ha realizado transferencia de los programas entre Uruguay y Cuba, y México y Honduras mediante talleres técnicos y visitas, entre otros, y conjuntamente han logrado avanzar en una agenda regional para la igualdad de género en las empresas.</p>
<b>Actividades, mecanismos y herramientas que hicieron posible la Cooperación Sur Sur</b>

Documento *Modelo de Calidad con Equidad y Guía para el diagnóstico organizacional e identificación de brechas*. Sistematización de los Programas de la Comunidad. Manual *Sello de igualdad de género*. Metodologías probadas para la transferencia de los programas. Espacio virtual en América Latina Genera. Base de datos regional de empresas certificadas. Audiovisual. Documento requisitos regionales para la certificación de empresas.

**Entidades participantes:**

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) del Uruguay. Laboratorio Tecnológico del Uruguay (LATU).  
Instituto Nacional de Calidad (INACAL) del Uruguay.  
Central Sindical (PIT-CNT) del Uruguay.  
PNUD y ONU Mujeres Uruguay.  
Instituciones de países participantes de la Comunidad.  
Centro Regional del PNUD.

**Contacto del país que presenta la experiencia:**

[calidadconequidad@mides.gub.uy](mailto:calidadconequidad@mides.gub.uy)

[www.inmujeres.gub.uy](http://www.inmujeres.gub.uy)

Fuente: PNUD

## **C. II. COOPERACIÓN SUR-SUR EN LATINOAMÉRICA**

Según Francisco Rojas Aravena (2011), América Latina se ha visto forzada, en los últimos años, a comprender que los problemas mundiales son también los suyos, y que esto requiere construir un proyecto político estratégico como región, que le permita posicionarse como actor con un mayor peso en el sistema internacional y participar en el planteamiento de las soluciones respecto a fenómenos con impacto global (cambio climático, crisis alimentaria, crisis financiera, etc.). En este escenario es evidente la necesidad de acción global, comprendiendo que se trata no sólo de la forma más efectiva para obtener resultados eficaces en el combate de los fenómenos citados, sino que además se trata de una corresponsabilidad global de luchar por un desarrollo humano más integral a escala planetaria. Es bajo este enfoque que debe construirse la cooperación, también la CSS.

En un mundo crecientemente multipolar, se observa como la CSS adquiere mayor relevancia, reflejándose en el sostenido aumento de los flujos de intercambio y en una presencia constante en todos los foros de diálogo internacional. Este mismo escenario hace posible también la existencia de relaciones Sur-Norte dada la experiencia y el desarrollo alcanzado por el Sur en algunos temas específicos, a partir de los cuales podrán explorarse nuevas articulaciones, que seguramente reflejarán la flexibilidad y el potencial colaborativo que la CSS fomenta. Por ejemplo, el conocimiento y la tecnología relativos a la promoción del microempresariado; o referente a los programas de transferencias condicionadas; o a servicios relacionados a I+T, ya no se encuentran exclusivamente en el Norte, sino en naciones emergentes del mundo en desarrollo, que presentan además ventajas comparativas en relación a la adaptabilidad. Asimismo, es pertinente explorar nuevas articulaciones entre actores a fin de promover la colaboración en torno a objetivos comunes de desarrollo, integrando capacidades y fomentando sinergias que permitan mayor eficiencia y sostenibilidad en los impactos.

El valor que la CSS tiene hacia el interior de la región, promoviendo la integración y la buena vecindad, como hacia el exterior, en el trabajo con otras regiones del mundo en desarrollo con las que es necesario fortalecer los vínculos y las alianzas que aporten no sólo a la solución de los problemas compartidos del desarrollo, sino también a la construcción de una gobernanza global más participativa e inclusiva.

Es interesante observar además que en América Latina se ha producido una privatización y transnacionalización de la financiación del desarrollo ya que por cada dólar de ayuda que se dirige a la región, se recibe más de diez dólares en inversión extranjera directa y al menos otros diez en remesas (Sanahuja: 2011; 202). Ello va acompañado de un descenso marcado en la participación de la AOD mundial, ya que si en 1998 América Latina recibía el 10% de la ayuda mundial, entre 2001 y 2008 esa tasa se situó entre el 4% y el 5%.<sup>27</sup> Así mismo hay que tener en cuenta que el surgimiento de los países “emergentes” va acompañado del rezago de los más pobres.

Si observamos los datos de 2012 del CAD, referentes a 2010, vemos con curiosidad como los países de renta media alta, ven crecer su AOD, en algunos casos, como Brasil o México, espectacularmente, ya que multiplicaron por dos y casi por cuatro respectivamente la AOD recibida. Si bien, los datos necesitarían un mayor estudio, y seguramente habrá que identificar cuáles son las causas país por país, parece que la causa de este aumento no está relacionada con un posible aumento de la cooperación triangular. En el caso de Brasil ese crecimiento se explica por los programas medioambientales de Alemania, que crecen enormemente respecto al año anterior.

## **2.1. Marco general de la Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica**

La CSS forma parte de un nuevo paradigma dentro de las relaciones internacionales de América Latina. Si hablar de cooperación para el desarrollo en la región en etapas anteriores iba ligado a las lógicas postcoloniales y al juego de equilibrios de poder del mundo bipolar (Sanahuja, 2011), y posteriormente a la agenda de los ODM, la CSS y el papel de los países de renta-media alta abre un amplio abanico de posibilidades, desdibujando en muchos casos los lineamientos de la cooperación tradicional Norte-

---

<sup>27</sup>La disminución de la ayuda a la región por parte de EE.UU, Canadá, Japón, Países Bajos, Italia, o la retirada gradual de países como Reino Unido, Suecia y Dinamarca no ha podido ser compensada por el aumento de la ayuda española en el periodo 2004-2008 y de la Comisión Europea. A ello hay que sumar la posterior caída de la ayuda española debido a los recortes drásticos del presupuesto total destinado a AOD (en 2010 apenas redujo su AOD a la región desde los 1.066 millones de dólares de 2009 hasta los 927 millones) y las disminuciones de donantes multilaterales como el PNUD, el Programa Mundial de Alimentos y las ventanillas blandas del BID y del BM (Sanahuja: 2011; 205).

Sur. Así mismo, la CSS incorpora al terreno una multiplicidad de actores estatales y no estatales, que en los últimos diez años han impulsado la emergencia de la CSS como una herramienta para la integración y la regionalización en América Latina.

La influencia de la CSS en la dinámica de regionalización en América Latina ha sido tratada por Taína Ojeda (2010), quien señala que las estrategias para la supervivencia en el sistema económico internacional y la búsqueda del desarrollo por las que se han inclinado los países de América Latina han resultado en su mayoría conservadoras: “Se optó por la integración económica siguiendo la balanza se inclinó por el regionalismo abierto y con ello se pretendió imponer un mayor orden político, y obtener mayores posibilidades de incursionar y mantenerse en los mercados internacionales, beneficiando de esta manera a las economías nacionales y regionales. Sin embargo, a fecha de hoy quedan aún muchos vacíos que llenar, no sólo en el ámbito económico, sino en el social, en el político y en el cultural” (2010: 92).

#### **Factores que explican el surgimiento de la CSS en América Latina**

- El desarrollo de políticas exteriores más asertivas en donde la CSS es impulsada por motivos de prestigio, legitimidad interna o internacional, poder, en apoyo de estabilidad regional o compromisos internacionales
- El relativo éxito de algunos países latinoamericanos que alcanzaron apreciables niveles de desarrollo. Chile, por ejemplo, podría desear diferenciarse del resto de la región.
- Creciente capacidad de los países de renta media para contribuir al cumplimiento de los ODM como donantes
- El papel que jugó la Cooperación al Desarrollo en la adquisición de estas capacidades nacionales
- La activación de un diálogo político entre países del Sur que entendieron la necesidad de reivindicar temas clave para subdesarrollo, como las asimetrías del sistema económico internacional o la relación entre Comercio y Desarrollo.

Entre las razones que explican el crecimiento de la CSS está la renovación de los procesos de cooperación e integración regional. La aparición de nuevos modelos o estrategias “post-liberales” (Sanahuja: 2011; 213). En la última década, el nuevo regionalismo plantea estrategias que va más allá de la integración económica para la solución de los problemas de desarrollo, incorporando iniciativas que incluyen elementos políticos, sociales, energéticos, ambientales, y culturales. Dicha vertiente contiene una visión más amplia que la tradicional economicista, ya que combina los

conceptos de CSS y de integración regional y subregional en un entramado mayor de “regionalización”<sup>28</sup>. En consecuencia, se observa un resurgimiento de los procesos de regionalización en América Latina, los cuales emplean, con mayor fuerza que en otros tiempos, la CSS para el fortalecimiento de los vínculos intrarregionales y la búsqueda de alternativas para conseguir el anhelado desarrollo. El impulso del ALBA, MERCOSUR, la creación del Banco del Sur, Unasur y Petrocaribe, entre otros, son algunos ejemplos de los esfuerzos en favor de la regionalización que se están gestando donde se emplea la CSS. Aunque para pasar de la retórica a los hechos sea necesario el reconocimiento de otros actores no estatales que pueden participar e influir en los procesos regionales, y por el otro, el logro de un diálogo constante y franco entre todos los actores involucrados para la armonización de políticas y la puesta en común de intereses.

Como indica Sanahuja, tanto la Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado Comercial de los Pueblos (ALBA-TCP) como el intento de reformular la integración suramericana en el marco de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) revelan que algunos países de la región han optado por enfoques más comprensivos de regionalismo y superado la visión de “regionalismo abierto”, limitado a la liberalización comercial (2011; 213).

Entre las organizaciones y organismos intergubernamentales activos para debatir e impulsar la CSS, se encuentran la SEGIB, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Cada uno de estos esquemas de concertación cuentan con sistemas de cooperación con características propias y no necesariamente coincidentes con las a priori asociadas a la cooperación Horizontal Sur-Sur Regional (Ver SEGIB, 2008).

#### **Tabla 1. Rasgos de los Sistemas de Cooperación Regional**

---

28 Bjorn Hettne, *Beyond the 'new' regionalism* 1356-3467, GUP 3649 señaló que la regionalización es el conjunto de procesos de integración que se dan de forma efectiva en el interior de uno o varios ámbitos geográficos regionales; este fenómeno comporta la intensificación de las relaciones entre actores estatales y no estatales que forman parte de una misma región. A diferencia del regionalismo, el carácter político o el referente institucional de estos procesos no siempre está presente ni es necesario. El regionalismo englobaría las iniciativas políticas de representantes gubernamentales, para estrechar la cooperación política y económica entre Estados y actores que forman parte de una misma región.

ORGANISMO INTERNACIONAL	SISTEMA DE COOPERACIÓN Y FUNCIONAMIENTO	ÁREAS Y PROGRAMAS DE COOPERACIÓN	ORIGEN FINANCIERO
<p><b>Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)</b></p>	<p>En septiembre de 2007 se aprobó la creación de una Secretaría Técnica que debería funcionar supeditada a los Consejos de Ministros y de Presidentes. De momento, los proyectos se aprueban en la Cumbres de Jefes de Estado</p>	<p>La mayoría de los proyectos se relacionan con el ámbito energético y el social (educación, salud y deportes)</p>	<p>Interno, aportaciones económicas y técnicas procedentes de los países miembros (sobre todo de Venezuela y Cuba, respectivamente)</p>
<p><b>Comunidad Andina de Naciones (CAN)</b></p>	<p>Dispone de un Sistema de Cooperación Técnica Internacional. Los órganos de la CAN elevan propuestas a la Secretaría General, quien busca los fondos, marca la línea de los programas, los apoya y los sigue a través de una Unidad de Cooperación Técnica</p>	<p>Los programas se aplican sobre sectores que van desde el desarrollo fronterizo a la cooperación policial y judicial o la promoción de la democracia y los derechos humanos</p>	<p>Mixto, combina fondos de la Cooperación Internacional con aportaciones variables de los países miembros</p>
<p><b>Conferencia Iberoamericana</b></p>	<p>Se articula en torno a los Programas Iberoamericanos de Cooperación. Las propuestas emanan de los países miembros. Cada Programa tiene una Secretaría Técnica cuya sede se sitúa en un Ministerio del país impulsor o en un organismo iberoamericano</p>	<p>Suele pertenecer a una de estas tres áreas: Cultural, Económica y Social</p>	<p>Interno, procedente de los países participantes en los Programas (con la particularidad de que dos de esos países son España y Portugal; que son a su vez donantes de Cooperación Internacional)</p>
<p><b>Mercado Común del Sur (MERCOSUR)</b></p>	<p>Su sistema se articula sobre dos mecanismos: el Comité de Cooperación Técnica (CCT) y el Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM)</p>	<p>Destacan los orientados al fortalecimiento de sectores económicos y comerciales y, en definitiva, del propio sistema de integración</p>	<p>Depende de si la cooperación se ejecuta a través del CCT (financiación externa); o del FOCEM (financiación interna, con aportaciones de los países según capacidades)</p>
<p><b>Sistema de Integración Centroamericana (SICA)</b></p>	<p>El sistema está en formación. De momento, es la Dirección General de Cooperación Internacional la que coordina con las instituciones adscritas la formulación, gestión y seguimiento de los programas</p>	<p>Destacan proyectos en ámbitos diversos como el Medio Ambiente, Turismo, Cultura, Economía y áreas sociales programas regionales</p>	<p>Mixto, combina fondos de la Cooperación Internacional con aportaciones variables de los países miembros</p>

Los procesos de integración regional en América Latina y el Caribe son complejos e involucran a su vez distintos procesos de carácter subregional, propios de la diversidad económica, social, política, cultural y natural del continente. Sin embargo, y como una tendencia especialmente pronunciada a lo largo de la última década fomentada por Gobiernos con fuerte vocación integracionista, estos procesos han avanzado de forma paralela, cada uno a su ritmo, pero compartiendo un objetivo común de intensificar el diálogo y la coordinación con vistas a una integración amplia.

En el marco de estos procesos, la CSS ha jugado un papel protagónico:

- Aportando a la superación de los atrasos relativos al interior de las subregiones;
- Fortaleciendo los vínculos entre las distintas regiones entre sí;
- Incrementado el apoyo y la solidaridad entre los Estados de la región.

En América Latina, la CSS se ha reforzado a lo largo de la última década por los buenos rendimientos económicos y sociales de sus gobiernos y se plantea como un mecanismo de gran relevancia para alcanzar no sólo los ODM-que han guiado la agenda y doctrina de la cooperación internacional centrada en los aspectos sociales del desarrollo-, sino también para una agenda regional de desarrollo, preocupada, además de por la lucha contra la pobreza, por la desigualdad social y la débil institucionalidad, además de otros importantes puntos de la agenda de la gobernanza global.

Mención especial merece el aporte que la CSS ha tenido en el desarrollo de zonas fronterizas. En este sentido, desde Argentina, Bolivia y Paraguay; Chile y Perú; Ecuador, Colombia, Panamá y Brasil hasta el triángulo norte de Centroamérica, la Cooperación Sur-Sur en las zonas fronterizas ha servido para reformular las viejas doctrinas que concebían a las fronteras como límites y zonas de seguridad, para convertirlas en ámbitos de trabajo común en favor del desarrollo y la convivencia.

Para finalizar este apartado parece interesante hacer una reflexión acerca del carácter de no sustitución respecto a la Cooperación Norte-Sur, ya que estos esfuerzos no sustituyen la responsabilidad que les compete a los países desarrollados en la tarea y, como se comprometieron, deben destinar el 0,7% del PNB a la cooperación para el desarrollo.

Para la región que concentra en la actualidad el mayor número de Países de Renta Media (PRM)<sup>29</sup>, y cuyo peso relativo sobre el total de recursos de la cooperación internacional ha ido disminuyendo, éste constituye un debate impostergable, que además se vincula al propio desarrollo económico y mejora de la calidad institucional que la región está experimentando, y que debe aportar al debate global acerca de cómo avanzar desde un paradigma de desarrollo meramente economicista a un modelo multidimensional, que reconozca que la consecución de los principales objetivos de desarrollo no puede agotarse solamente en una agenda de reducción de la pobreza, sino también de reducción de la desigualdad. Esto implica reconocer también, que si la cuestión del desarrollo es compleja y multicausal, requiere por tanto de abordajes diversos. La CSS reivindica su vocación de articularse y aportar, en la medida de lo posible, a una mayor coordinación con los esfuerzos que realiza la Cooperación Norte-Sur, con el objetivo de fomentar la eficacia y el logro de mejores resultados; y exige a su vez la consecución de una mayor coherencia en las distintas políticas y estrategias que el mundo desarrollado promueve para financiar el desarrollo.

---

<sup>29</sup>Recordemos que el 70% de los pobres del mundo vive en la actualidad en PRM.

## 2.2. Resumen de lo acontecido en el espacio iberoamericano (SEGIB)

SEGIB publica anualmente el *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica*, una panorámica en su dimensión técnica y en sus modalidades Horizontal Bilateral, Horizontal Regional y Triangular. La ubicación del Informe como Línea de Trabajo del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, aprobado en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de San Salvador en 2008, ha acompañado un proceso en el que las capacidades (institucionales y metodológicas) de las unidades técnicas de cooperación de los países, han salido reforzadas.

Según el informe 2011<sup>30</sup>, que recopiló el coste económico de las intervenciones, aunque aún con información muy parcial e incompleta, la ejecución de al menos una parte de la Cooperación Horizontal Sur-Sur Bilateral del año 2010, supuso para la región un desembolso mínimo de 42,5 millones de dólares. La cifra obtenida se sitúa muy por debajo de la que se obtendría si hubiera datos completos y de si se realizase un ejercicio de valorización. A lo largo del año 2010 los países iberoamericanos intercambiaron entre ellos un total de 529 proyectos de Cooperación Horizontal Sur-Sur Bilateral, así como 313 acciones. Respecto a éstos:

- a) Más del 96% de los proyectos se basaron en la transferencia de capacidades desde **Brasil y Cuba** (prácticamente un 60% del total); **México y Argentina** (quienes sumaron conjuntamente otro 27%); más **Chile y Colombia** (9%). Frente a esta concentración en torno a sólo seis países, hubo también una incipiente presencia de nuevos cooperantes. Así, los proyectos impulsados por Perú, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana (un 4%), volvieron a demostrar las posibilidades que la CSS ofrece a todos los países para que, con independencia de su nivel de desarrollo relativo, puedan desarrollar e intercambiar alguna capacidad sectorial.
  
- b) Mientras tanto, un 40% de los 529 proyectos registrados en 2010 se ejecutaron en **El Salvador, Nicaragua, Bolivia y Colombia**. Prácticamente todo el resto

---

<sup>30</sup>Que es el quinto tras la publicación del Informe de la Cooperación en Iberoamérica (2007); el II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica (2008); y los Informes de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009, 2010 y 2011.

(un 55%) se distribuyó, en porcentajes equivalentes, entre dos grandes grupos de países: Paraguay, Costa Rica, Guatemala, México y Perú (27,8%); Ecuador, Venezuela, Cuba, República Dominicana, Brasil, Panamá y Uruguay (26,8%). El 5,5% de los proyectos restantes fueron ejecutados en Honduras (2,5%), Argentina (2,1%) y Chile (0,9%).

- c) Por su parte, un poco más del 60% de los 529 proyectos tuvieron como propósito el **desarrollo social (28,1%)** y **económico (33,2%)** de los países iberoamericanos. De entre estos últimos, los proyectos orientados a fortalecer los sectores productivos (un 60%) destacaron frente a los que apoyaban la creación de infraestructuras y servicios (40%). El resto de los proyectos de Cooperación Horizontal Sur-Sur Bilateral (un notable 39%) estuvieron relacionados con actividades catalogadas al margen del socio-económico.

Si comparamos estas cifras con las registradas en 2009 (881 proyectos y 321 acciones) vemos un decrecimiento, aunque SEGIB explica que tres cuartas partes de la caída experimentada en el número de proyectos (352 menos entre un año y otro) se debe a una cuestión de registro y, más específicamente, al no reporte de datos de uno de los principales cooperantes de 2009.<sup>31</sup>

Para ese año 2010, el peso que las distintas actividades tuvieron sobre el total de proyectos estuvo directamente relacionado con el perfil de capacidades y necesidades de los países:

- Desde el lado de las capacidades, la cooperación que Brasil realizó en 2010 tuvo una orientación muy socioeconómica, con fuerte apoyo a proyectos en Agricultura, Educación, Salud y Salud Reproductiva; junto a otros destinados al Fortalecimiento de las instituciones gubernamentales y a la mejora del Medio Ambiente. Cuba y Chile fueron los que mostraron un perfil más

---

<sup>31</sup>También existen una serie de proyectos y acciones que, por sus características, no han sido incluidos en las cifras finales de 2010. Se trata de los proyectos y acciones con carácter “bidireccional” (ver pág. 20).

marcadamente social, con acento en Educación, Salud y Políticas Sociales. Mientras tanto, México y Argentina basaron sus proyectos en combinar la transferencia de capacidades socio-económicas (Agricultura, Ciencia y Tecnología, Educación y Salud) con otras muy centradas en el fortalecimiento de las instituciones públicas receptoras; un tipo de perfil éste último que también primó en el caso de Colombia (75% de sus proyectos).

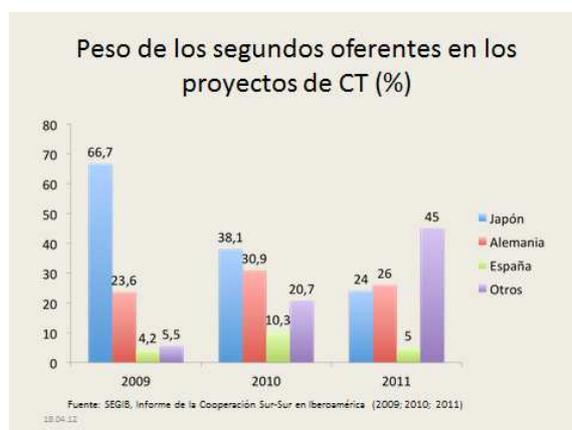
- Desde el lado de las necesidades, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Perú buscaron fortalecer tanto sus capacidades sociales (Educación y Salud) como las económicas (Agricultura); Bolivia, México, Ecuador y Venezuela presentaron, por su parte, un perfil de necesidades con un acento marcadamente social; en Paraguay, Guatemala y República Dominicana, prevalecieron los proyectos orientados al fortalecimiento de las instituciones públicas y del Medio Ambiente; y sólo en Colombia y Cuba, la mayor parte de la cooperación recibida buscó de manera preferente el apoyo a las capacidades de tipo económico.

Por otro lado, en el año 2010 los países iberoamericanos impulsaron en la región un total de 83 intervenciones de Cooperación Sur-Sur Triangular (42 proyectos y 41 acciones). Esta cifra prácticamente dobló a la registrada en 2009, cuando la suma de actuaciones bajo esquemas triangulares ascendió a 46. Respecto de los 42 proyectos, cabe señalar lo siguiente:

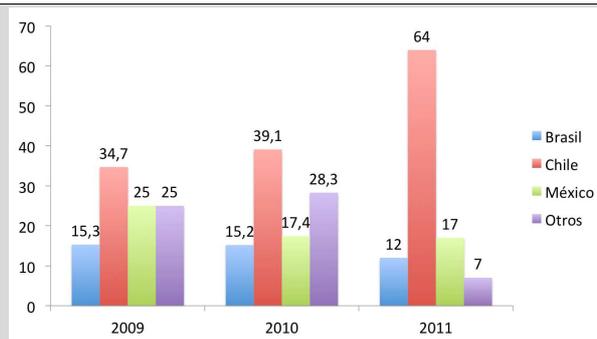
- a) El rol de cada uno de los países y su grado de participación difirió:
  - Transfiriendo capacidades, en el ejercicio de primeros oferentes, destacaron Chile, México y Brasil, quienes participaron en un 93% de los 42 proyectos. En el 7% restante, quienes ejercieron de primeros oferentes fueron Colombia y Cuba.
  - Apoyando sobre todo con aportes financieros, los segundos oferentes que realizaron más proyectos fueron Alemania (26%) y Japón (24%). Participaron también el Programa Mundial de Alimentos (PMA) (17%); Estados Unidos (14%); España (5%); la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), Canadá y Argentina (un 2,4% en cada uno de los casos).

•Finalmente, más de una decena de países destacaron como receptores y destinatarios de la transferencia de capacidades. Destacaron: Paraguay (casi un 33% del total de proyectos); El Salvador (14%); Ecuador, Bolivia y Colombia (sumaron juntos un poco más de otro 30%); Guatemala (7,1%); junto a Costa Rica, Nicaragua, República Dominicana, Perú y Uruguay (2,4% cada uno).

b) Por sectores, destacaron proyectos de elevada complejidad científico-tecnológica. En concreto, la mayoría de los proyectos de Cooperación Sur-Sur Triangular (más del 60%) estuvieron relacionados con áreas de carácter social y económico en una proporción de un 50-50%, destacando: los dedicados a la investigación y fortalecimiento de Sistemas de Salud y Políticas Sociales; así como a la Seguridad Alimentaria y al desarrollo de Técnicas Fitosanitarias en Agricultura y Pesca. El resto de los proyectos, casi un 40%, mantuvieron un perfil distinto, destinados al apoyo a instituciones de Gobierno y al Medio Ambiente.



Peso de los primeros oferentes en los proyectos de CT (%)



Sobre la Cooperación Horizontal Sur-Sur Regional, SEGIG indica varias tipologías de Programas de Cooperación según el tipo de institucionalidad: bilaterales de carácter regional; triangulares ejecutados en varios países; y programas integrados en esquemas de integración regional.

En América Latina y el Caribe, la triangulación de la ayuda ha sido vista por varios donantes convencionales como un mecanismo de financiación ante la escasez y creciente reducción de los recursos que llegan a la región. Sin embargo, son pocos los esfuerzos financieros que los donantes tradicionales han aportado a este esquema y no existe claridad sobre los montos destinados. Para los donantes, la triangulación plantea varios desafíos, por ejemplo los mecanismos para establecer las reglas y aportaciones de cada país participante y los procesos de planificación conjunta que no representen un elevado coste burocrático y desgaste institucional. Además, los donantes del Norte consideran que su participación no debe ser entendida simplemente en términos financieros sino que debe articular también su *expertise* técnica y su apoyo en el desarrollo de las capacidades nacionales. Aparte de la financiación, los esquemas de triangulación pueden tener dos aportes muy relevantes para la cooperación Sur-Sur.



## **C. III. CÓMO TRABAJAR POR LOS DERECHOS DE LA MUJER Y LA EQUIDAD DE GÉNERO EN LA COOPERACIÓN SUR-SUR**

### **3.1. Algunas reflexiones**

Desde el punto de vista de las recomendaciones que pueden hacerse en cuestiones de equidad de género y derechos de la mujer, como se señala al comienzo del trabajo, la CSS debe incluir todo lo que ya se ha avanzado en términos de análisis y propuestas concretas de como incorporar las directivas de género, pero integrándolos en instrumentos que gozan de sus propias peculiaridades.

Los desafíos a los que se enfrentan las mujeres en todo el mundo son comunes y la cooperación, sea norte-sur o sur-sur, usa los mismos canales: incidencia en políticas y programas de desarrollo, cooperación técnica, intercambio de buenas/malas prácticas, formación, proyectos, inversiones, etc. Su finalidad es lograr las condiciones para acabar con la exclusión de la mujer y lograr su empoderamiento, y para ello debe apoyar procesos en materia de derechos económicos, defensa y acceso al territorio, economía del cuidado, derechos laborales o financiación para la igualdad... Dicho esto, para avanzar en las recomendaciones parece lógico ver cómo integrar la agenda por la equidad de género y los derechos de la mujer dentro de políticas específicas o modalidades/instrumentos de la CSS.

En América Latina, dicha agenda tiene entre sus objetivos el avance hacia una mayor autonomía económica e igualdad en la esfera laboral; el fortalecimiento de la ciudadanía de las mujeres y el ejercicio de sus derechos; la promoción y ampliación de su participación de las en los procesos de toma de decisiones y en las esferas de poder; el redoblar esfuerzos para enfrentar todas las formas de violencia contra las mujeres; promover la salud integral y los derechos sexuales y reproductivos de éstas, y de facilitar el acceso de las mujeres a las nuevas tecnologías y promover medios de comunicación igualitarios, democráticos y no discriminatorios.

Esta agenda tendría que identificar las oportunidades que se presentan para que, también desde la CSS, se siga avanzando en procesos justos y equitativos. No es suficiente con la emergencia de los países del sur para poner sobre la mesa una agenda de equidad, se

necesita mucho esfuerzo, planificación y trabajo conjunto para avanzar, además, en ella. Entre los organismos que ya han dado algunos pasos en este sentido está el PNUD, a través de su Área Práctica de Género del Centro Regional<sup>32</sup>. Ésta ha puesto en marcha una iniciativa regional denominada “Superando Obstáculos para la transversalidad<sup>33</sup> de género en América Latina y el Caribe”. A través de esta propuesta se pretende contribuir a generar políticas públicas que transformen las estructuras, valores y patrones que perpetúan las desigualdades de género. Uno de los componentes de esta iniciativa es el de Asistencia técnica (a través de las oficinas del PNUD) en procesos de transversalidad, promoviendo la CSS entre países. La comunicación, la gestión de conocimiento y el desarrollo de capacidades son otras estrategias instaladas en el mismo. En esta línea se puso en marcha el portal de conocimiento América Latina Genera, [www.americalatinagenera.org](http://www.americalatinagenera.org).

Se trata de emprender procesos de reflexión, análisis y acción que detecten los problemas, necesidades y desafíos que se enfrentan para operativizar la estrategia de transversalidad de género en las políticas públicas y aporten soluciones y herramientas y desarrollen capacidades para superar esos obstáculos o dificultades.

Según una Nota Preliminar (2008) de este Área Práctica de Género, los conocimientos innovadores, las normativas, políticas y prácticas de género desarrolladas se transforman en un activo fundamental para la CSS. De hecho, algunas iniciativas de género han permitido apoyar procesos de fortalecimiento institucional, de *mainstreaming* de género en las políticas públicas, o de construcción de espacios en otros países, y se están convirtiendo paulatinamente en un ámbito de la CSS.

---

<sup>32</sup>El Área Práctica de Género nació en 2009 como parte integrante del Centro Regional de PNUD para América Latina y el Caribe para apoyar a las oficinas de país de PNUD a través de los puntos focales de género, y para ampliar y mejorar las competencias de género para el desarrollo de políticas claves y la ampliación de los resultados de desarrollo nacionales.

<sup>33</sup>El Consejo Económico y Social de la ONU define la transversalidad de género como “el proceso que examina las implicaciones para mujeres y hombres de cualquier tipo de acción pública planificada, incluyendo legislación, políticas o programas, en cualquier área”. Asimismo, señala que la transversalidad es una herramienta para hacer de los intereses y necesidades de hombres y mujeres una dimensión integrada en el diseño, implementación, monitoreo y evaluación de políticas y programas en todos los ámbitos políticos, sociales y económicos.

Se trata de generar un intercambio sostenido Sur-Sur de ideas, experiencias, conocimientos, herramientas, experiencia técnica y habilidades en una amplia gama de sectores entre los países en desarrollo y entre el sector privado y el sector público, al igual que las redes y organizaciones de mujeres. De esta manera, se estaría apoyando a la comunidad latinoamericana y del Caribe en la promoción de una CSS como estrategia viable para alcanzar los compromisos internacionales en relación a los derechos de las mujeres a través de:

- a) el desarrollo de políticas públicas sectoriales y *advocacy*;
- b) la búsqueda de transferencias sistemáticas y sostenidas de experiencias demostradas y reproducibles, y de un impacto duradero;
- c) la generación de una mayor capacidad para generar un sentido de apropiación en materia de género;
- d) la promoción de iniciativas más cercanas a las condiciones y necesidades de los colectivos de mujeres y sus derechos propiciando actividades generadoras de “doble dividendo” al estimular las capacidades técnicas e institucionales de todos los actores.

#### **ORIENTACIONES DEL PNUD (2008)**

\*Orientar los esfuerzos Sur-Sur hacia el logro de los compromisos internacionales en materia de género

\*Intensificar el apoyo multilateral a las iniciativas de CSS para abordar desafíos de desarrollo de género comunes

\*Promover asociaciones inclusivas de CSS, incluidas alianzas triangulares y público-privadas

\*Mejorar la coherencia de NNUU en relación a sus mandatos y prácticas y la colaboración inter agencial

\*Promover mecanismos de financiación innovadora para la cooperación de género Sur-Sur, y la eficacia de la ayuda

### 3.2. Propuestas para el diálogo

Sin ánimo de exhaustividad, y sólo como lluvia de ideas para abordar algunas de las posibles líneas de acciones conjuntas que están teniendo cabida o podrían tenerlo en un futuro, cabe señalar:

1. Intercambio de prácticas y experiencias del sistema de cuidados. Por ejemplo, Uruguay podría compartir su experiencia en la creación del Sistema Nacional de Cuidados (SNC).
2. Cooperación en el ámbito de trata de mujeres con fines de explotación sexual. Requiere un abordaje de género desde una óptica regional y puede promoverse desde la CSS. Así se puede favorecer procesos de lucha contra la trata de personas, mediante los mecanismos de cooperación regional en materia de seguridad, justicia, migración, cancillerías, servicios de atención, municipalidades y parlamentos.
3. Acuerdos para regular las condiciones laborales de las empleadas domésticas, dado los flujos entre países que comparten frontera.
4. Empoderamiento de la mujer en las instituciones. Un ejemplo acontecido en el ámbito regional del MERCOSUR es la reciente denominación de "Reunión de Ministras y Altas Autoridades de las Mujeres", permite visibilizar el lugar que las autoridades de género tienen en los países. También en el ámbito del SICA, el Consejo de Ministras de la Mujer de Centroamérica (COMMCA) funciona como un órgano de planteamiento, análisis y recomendaciones sobre asuntos políticos, económicos, sociales, ambientales y culturales de interés común, que promueve la transformación de la situación, posición y condición de las mujeres.
5. Intercambio de prácticas y experiencias en salud reproductiva. Existen capacidades técnicas de primer orden en las áreas de población y salud reproductiva, y deberían hacerse esfuerzos para que la CSS y triangular capitalizara las prácticas. Un libro titulado *Compartiendo experiencias innovadoras* y publicado por la Unidad Especial para la Cooperación Sur-Sur del PNUD, el Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA) y el

Partners in Population and Development (PPD)<sup>34</sup>, indica como necesario compartir, a través de la CSS, experiencias innovadoras en materia de salud reproductiva, planificación familiar, empoderamiento de género e integración de la población a la planificación del desarrollo.

6. Búsqueda de soluciones conjuntas y buenas prácticas sobre el impacto de género del cambio climático. El empoderamiento de las campesinas fue uno de los ejes de la 56 sesión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (2012) y puso en evidencia de la carencia de derechos de las mujeres rurales y las enormes barreras para que ellas puedan ejercer plenamente su ciudadanía lo hace necesario. Se podría trabajar conjuntamente para lograr incorporar al Fondo Verde para el Clima, que debería tener unos 100.000 millones de dólares anuales procedentes de los donantes tradicionales para 2020, una perspectiva que considere las necesidades y realidades particulares de las mujeres ante la amenaza del calentamiento global. Y después desarrollar actuaciones conjuntas de CSS.

---

<sup>34</sup>El PPD surgido en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de 1994, específicamente para promover y fortalecer la cooperación Sur-Sur en materia demográfica y de salud reproductiva. Representa a casi 70 por ciento de la población de los países en desarrollo, 25 de los cuales lo integran: Bangladesh, Benín, China, Colombia, Egipto, Etiopía, Gambia, Ghana, India, Indonesia, Jordania, Kenia, Malí, Marruecos, México, Nigeria, Pakistán, Senegal, Sudáfrica, Tailandia, Túnez, Uganda, Vietnam, Yemen y Zimbabwe.

## CONCLUSIONES

1. La irrupción de nuevos países procedentes del mundo en desarrollo a la primera línea de la escena internacional ha supuesto la redefinición del sistema internacional de desarrollo, aunque todavía no se sabe a ciencia cierta cómo se configurará su gobernanza. La visibilidad de buena parte de países como China, Venezuela o Brasil hace que la CSS, que no es un fenómeno nuevo, cobre nuevo protagonismo.
2. La CSS no se presenta como enfrentada u opuesta a la cooperación norte-sur, aunque es cierto que todavía quedan muchos retos que afrontar en la concertación, empezando por crear canales de comunicación equitativa que generen agendas de desarrollo más inclusivas.
3. La CSS tiene múltiples expresiones y no sigue un modelo único. Y si bien su naturaleza la dota de grandes potencialidades en el logro de un desarrollo inclusivo, también es cierto que existen actuaciones que se sitúan lejos de estos propósitos, como aquellas que no toman en consideración la violación de los derechos humanos, u otras donde la ayuda está “ligada” y donde se reproducen las dependencias entre países de renta media y otros de menor desarrollo.
4. La sociedad civil está actuando para entender mejor la naturaleza de la CSS y sus prácticas, y utilizar su mirada crítica para poner sobre la mesa sus limitaciones y potencialidades, pero necesita avanzar desde un mayor conocimiento y coordinación sobre el tema, y presionar para que se le reconozca un espacio de interlocución mayor en los procesos de CSS.
5. En América Latina no hay consenso sobre la asunción por la CSS de los principios de la agenda de eficacia, mayoritariamente identificados y sistematizados por el CAD. Si bien existen principios de esta agenda que pueden orientar la cooperación hacia el liderazgo de los países receptores y la horizontalidad entre los socios, fundamentándose sobre “principios de solidaridad” y reflejando el proceso de aprendizaje de donantes y países receptores.

6. En lo que respecta a la toma de decisión sobre la nueva Asociación Global para la Cooperación Efectiva al Desarrollo<sup>35</sup> surgida de Busan, se requieren tiempo, especialmente para respetar el camino ya recorrido a nivel nacional e involucrar a los actores nacionales más relevantes. Desde la perspectiva de América Latina, parece obvio que una mayor coordinación regional en torno a la nueva Asociación no sólo mejoraría el flujo de información, sino también facilitaría el aprendizaje mutuo y el refuerzo político de los países
7. Entre los retos que todavía le toca encarar a la CSS se encuentran la necesidad de mediciones de impacto, una mayor preocupación por su impacto en la pobreza y en la reducción de desigualdades, la transparencia, la coherencia con los derechos humanos, su sostenibilidad, lograr mayor visibilidad y sistematización, al igual que liderazgo, y poner en valor estratégicas dimensiones como las de género y medioambiente.
8. América Latina está jugando un papel muy importante en avance de la CSS, y ésta ya se plantea como un mecanismo imprescindible para avanzar en los procesos de desarrollo derivados de la agenda global, pero también los regionales.
9. Sobre cómo seguir trabajando por los derechos de la mujer en el contexto de la CSS, habrá que analizar cómo integrar la agenda por la equidad de género y los derechos de la mujer –que es la misma que funciona en la Cooperación Norte-Sur- dentro de políticas específicas o modalidades/instrumentos de la CSS.

---

<sup>35</sup>Según consta en la declaración, se establecerá en junio de 2012 con la misión de apoyar y asegurar el cumplimiento de los compromisos asumidos en Busan. Se invita a la OCDE y al PNUD a apoyar su funcionamiento efectivo a través de sus respectivos mandatos y colaborando desde sus ventajas comparativas. Asimismo, se invita al Foro de Cooperación al Desarrollo (FCD) de las Naciones Unidas a intervenir consultando sobre el progreso de los acuerdos alcanzados en Busan.

## NOTA SOBRE FUENTES

Este informe ha sido realizado a partir de las aportaciones bibliográficas y documentales de distintas instituciones que trabajan la Cooperación Sur-Sur (CSS). Las más relevantes para ser tenidas en cuenta en posteriores informes son:

**PNUD: Unidad de Cooperación Sur-Sur.**<http://ssc.undp.org/content/ssc.html>

Esta unidad especial apoya el estudio de casos y el intercambio de experiencias. Existe una propuesta desde el Área Práctica de Género del Centro Regional para América Latina y Caribe para profundizar en la transversalización del género en la CSS.

**SEGIB: Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur.**

Informes de la Cooperación Sur-Sur (desde 2007, periodicidad anual). El último es de 2011 <http://segib.org/publicaciones/2011/11/29/informe-de-la-cooperacion-sur-sur-en-iberoamerica-2011/>

**ECOSOC: Foro de Cooperación al Desarrollo (FCD).**

Representa una plataforma multilateral preferida por muchos países del Sur. Presentó un importante informe sobre la cooperación Sur-Sur, abril 2008<sup>36</sup>[http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south\\_cooperation.pdf](http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf)

**CAD (OCDE). Grupo de trabajo sobre Cooperación Sur-Sur (TaskTeam on South-South Cooperation)**

Fue fundado en 2008 después del Tercer Foro de Alto Nivel sobre la eficacia de la ayuda (Accra). Es una plataforma de trabajo liderada por países en desarrollo y auspiciada por el Grupo de Trabajo sobre Eficacia de la Ayuda. Esta plataforma agrupa a países miembros de la OECD, países de ingresos medios y bajos, países donantes, sociedad civil, comunidad académica y agencias regionales y multilaterales de cooperación con el objetivo de explorar las sinergías entre la agenda de la eficacia de la ayuda y la CSS. Busca enriquecer y adaptar los principios de la eficacia de la ayuda y explorar las complementariedades entre la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur.

---

<sup>36</sup>Development Finance International (DFI) elaboró el informe [Cooperación Sur-Sur y la Cooperación Triangular para el Desarrollo, Cooperación Sur-Sur y Triangular: Mejorando la Información y los Datos](#) (2009) y [una serie de guías sobre las políticas y procedimientos de los proveedores de asistencia bilateral Sur-Sur](#), con la finalidad de asistir a los países en desarrollo en la elección de sus fuentes de financiamiento, y a otras partes interesadas en la evaluación de la calidad relativa de los diferentes tipos de financiamiento.

## BIBLIOGRAFÍA:

ALOP y Reality of Aid (2010), *Cooperación Sur-Sur: un desafío al sistema de la ayuda*, Medellín.

AUCI (2012), “De la eficacia de la ayuda a la eficacia de la cooperación al desarrollo: Analizando los resultados del HLF-4 de Busan”.  
<http://www.auci.gub.uy/pdfs/analisisdebusan.pdf>

Ayllón, Bruno, “Cambian los tiempos, cambian las voluntades: motivos para celebrar la cooperación sur-sur”, *Nombres Propios*, Fundación Carolina.  
<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombrespropios/Documents/NPAyllon1112.pdf>

BETTER AID (2010) es: Documento de posicionamiento político sobre la Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo.  
<http://betteraid.org/es/politica-de-betteraid/politica-de-betteraid/documentos-politicos/259-betteraid-policy-paper-on-south-south-development-cooperation.html>

Cascante, Kattyay otros (2012): “¿Qué hacemos con la política de cooperación?”, *Política Exterior*, nº 146. <http://www.politicaexterior.com/articulo?id=4845>

De la Iglesia-Caruncho (coord.) (2012). *La eficacia de la ayuda y la cooperación española*, ICEI-UCM, Madrid.

ECOSOC(2008), *Trends in South-South and Triangular Cooperation*, [http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south\\_cooperation.pdf](http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf)

Gómez Galán, Ayllón y Albarrán (2011). Reflexiones prácticas sobre Cooperación Triangular. Fundación CIDEAL de Cooperación e Investigación y Agencia Española para la Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID), Madrid, [http://www.cideal.org/docs/COOP%20TRIANGULAR\\_OnLine.pdf](http://www.cideal.org/docs/COOP%20TRIANGULAR_OnLine.pdf)

Informe de Bogotá(2010). Hacia Asociaciones para el Desarrollo Eficaces e Inclusivas, <http://www.oecd.org/dataoecd/0/39/45498672.pdf>

OCDE (2010), La cooperación Sur-Sur en el marco de la eficacia de la ayuda. 110 historias de casos de la cooperación Sur-Sur y triangular, <http://www.oecd.org/dataoecd/14/39/46080702.pdf>

Ojeda, Taína (2010), “La cooperación Sur-Sur y la regionalización en la agenda de América Latina: el despertar de un gigante dormido”, *Relaciones Internacionales*, núm. 15, GERI-UAM, pp.91-111.

PNUDAmérica Latina (2009), Nota preliminar: ¿Qué es la Cooperación Sur-Sur? [http://www.americalatina genera.org/es/documentos/notas\\_conceptuales/cooperacion\\_sur\\_sur.pdf](http://www.americalatina genera.org/es/documentos/notas_conceptuales/cooperacion_sur_sur.pdf)

Rojas Aravena, Francisco y Tatiana Beirute Brealey (2011), *América Latina y Caribe: Nuevas formas de Cooperación. Las dimensiones Sur-Sur*, Teseo, Fundación Carolina, Flaco.

Sanahuja, José Antonio (2011), “Entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cooperación Sur-Sur. Actores y políticas de la ayuda al desarrollo en América Latina”, Pensamiento Latinoamericano nº8 (2ª época).

Sanín, María Clara y Nils-SjardSchulz(2009), “La cooperación Sur-Sur a partir de Accra: América Latina y el Caribe”, FRIDE. <http://www.fride.org/publicacion/585/la-cooperacion-sur-sur-a-partir-de-accra-america-latina-y-el-caribe>

Schulz, Nils-Sjard (2012), “América Latina, en la vanguardia de la nueva asociación global”. <http://www.southsouth.info/profiles/blogs/america-latina-en-la-vanguardia-de-la-nueva-asociacion-global>

SEGIB (2011 y 2010). *Informes de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2011 y 2010*. SEGIB y AECID. Madrid.

#### WEBS:

- Para seguimiento de agendas y estar al día de la publicación de los trabajos recientes: The South-South Opportunity, una web creada por profesionales en el área para intercambiar información y experiencias: <http://www.southsouth.info/>
- Seguimiento agenda y trabajo divulgativo. Agencia IPS, dispone de varios dossiers relacionados con la CSS: <http://www.ipsnoticias.net/ibsa/index.asp> y [http://www.ipsnoticias.net/\\_focus/ibsa/index.asp](http://www.ipsnoticias.net/_focus/ibsa/index.asp)